
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE NICARAGUA

UNAN-LEÓN



**Contribuciones a la descripción epidemiológica del
comportamiento agresivo en caninos en el municipio de La Paz
Centro, León.**

Enero-agosto del 2015

Autor: MARIO JOSÉ GALO RUIZ

TUTOR: ALAN ENRIQUE PERALTA RAMÍREZ

“A la libertad por la universidad”

Dedicatoria

Dedico este trabajo a mis padres los cuales me han ayudado en todo momento, a mi tía y a mi primo quienes me han apoyado en mis decisiones y a la memoria de mi abuelita quien fue la persona que me crio y me aconsejó en todo momento.

Agradecimiento

A la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, a mis maestros de la carrera de medicina veterinaria, a los médicos veterinarios del municipio de La Paz Centro, al departamento de epidemiología del centro de salud Noel Ortega del municipio de La Paz Centro y a mi tutor el profesor Alan Enrique Peralta Ramírez.

ÍNDICE

1. Resumen.	5
2. Introducción.	6
3. Objetivos.	8
4. Marco teórico.	9
5. Material y método.	30
6. Diseño metodológico.	30
7. Resultados.	31
8. Discusión.	62
9. Conclusión.	75
10. Recomendaciones.	77
11. Bibliografía.	78
12. Anexos.	82

RESUMEN

La agresividad canina es un problema conductual que representa un potencial riesgo de daño para los humanos y otros animales. Los accidentes debidos a conductas agresivas por parte de perros afectan cada año a millones de personas. El problema de la agresividad canina es complejo, ya que esta conducta está determinada por un conjunto de factores entre los cuales se encuentran: los factores genéticos, los factores ambientales y los factores de crianza o manejo que rodean al perro. La finalidad del presente estudio es ofrecer una base de información sobre diversos factores que influyen en la manifestación de conductas agresivas por parte de los perros, además brindar contribuciones a la descripción epidemiológica del comportamiento agresivo que presentan los perros del municipio de La Paz Centro, también proponer estrategias que mejoren la salud pública, el bienestar animal y humano y finalmente valorar la opinión pública sobre los ataques caninos a personas en La Paz Centro.

Para este efecto se aplicaron encuestas de opinión a personas que se vinculan con la problemática en estudio: propietarios, veterinarios y personal de epidemiología del centro de salud de La Paz Centro.

Los resultados muestran que para los encuestados los perros presentan más signos de agresividad a desconocidos y a otros perros, también consideran que las razas agresivas de perros existen, que el factor raza es una de las razones principales por las que un perro es agresivo, además catalogan a la raza pitbull como una de las razas más peligrosas, consideran que se deberían extremar medidas de seguridad con este tipo de raza y finalmente piensan que el propietario del perro es el mayor responsable en caso de agresiones físicas hacia personas.

INTRODUCCIÓN

El interés por el estudio de la relación que existe entre los seres humanos y los perros cada día cobra mayor atención tanto desde el punto de vista veterinario como de los propietarios. La etología, y particularmente la etología clínica, es la rama de la medicina veterinaria que se ocupa del estudio del comportamiento de los animales. Uno de los principales problemas de conducta son aquellos relacionados con la agresividad, de tal manera que son muchos los trabajos de investigación que tratan de abordar las causas, consecuencias y prevención de la agresividad canina. La agresividad canina es considerada un problema de salud pública. El presente estudio pretende contribuir a la descripción epidemiológica de la agresividad canina en el municipio de La Paz Centro. Para ello se realizó una encuesta de opinión y se analizaron los datos epidemiológicos que el Ministerio de Salud (MINSA) registra anualmente., además en el presente trabajo se evaluó el grado de conocimiento que las personas tienen acerca de la problemática de la agresividad canina y de las medidas que se pueden tomar para evitarla.

Según datos reportados en la literatura, la mayoría de las personas que han sido víctimas de agresividad canina son niños menores de 8 años (Serpell y Jagoe, 1995). Sin embargo, la agresividad no solamente está dirigida hacia las personas, también pueden ser víctimas otros perros e incluso los dueños de los perros. Al respecto existen estudios que señalan que la agresividad canina hacia otros perros es de un 45%, hacia animales de otras especies un 8%, sin embargo, la agresividad hacia los propietarios varía entre 12% y 28% (Schipper, 2008).

Como dato de interés existe un estudio en el que señala que de 985 millones de perros a nivel mundial se calcula que el 20% de ellos ha mordido a un miembro de la familia o vecino (Nelson y Chiave, 2008) y según la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2014) estima que 6,5 millones de personas en el mundo son atendidas por mordeduras de perros anualmente. Por consiguiente, el promover medidas que reduzcan el número de víctimas anuales debido a agresividad canina puede tener

un impacto no solo en la salud pública sino también en todos los costos por gasto público derivado de la atención de las víctimas.

Las descripciones de los problemas de conducta canina en Nicaragua están poco documentados, por consiguiente, este trabajo es relevante porque contribuye a la descripción epidemiológica de la agresividad canina en el país.

OBJETIVOS GENERALES

- Contribuir a la descripción epidemiológica del comportamiento agresivo en caninos del municipio de La Paz Centro.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Evaluar el conocimiento de las personas sobre la agresividad canina en la ciudad de La Paz Centro.
- Identificar los factores de riesgo implicados en el comportamiento agresivo de los perros del municipio de La Paz Centro.
- Analizar la epidemiología de los ataques caninos a personas en el municipio de La Paz Centro.
- Documentar la opinión pública sobre las circunstancias de ataques de caninos a humanos.
- Contribuir a estrategias que mejoren la salud pública, el bienestar animal y humano.

MARCO TEÓRICO

Si bien la posesión del perro se remonta a épocas remotas, el desarrollo y la urbanización han traído consigo innumerables cambios y modalidades en el vínculo hombre/animal; el perro tiene una larga historia de adaptación al ambiente humano y es ampliamente aceptado el hecho de que el proceso selectivo durante la domesticación pueda haber alterado no solo sus características morfológicas sino también su conducta y los mecanismos que la controlan (Nagasawa, Osaka, 2009).

Los perros son las mascotas más populares de la sociedad. Estos animales ofrecen innumerables beneficios emocionales para sus dueños, pero en la comunidad en general los perros pueden causar incomodidad de inconveniencia a sus amos ocasionando daños considerables a los humanos. De hecho, se ha estimado que más del 90% exhibe conductas que sus dueños consideran inaceptables. Son diversos los motivos por los que se conviven con perros, desde afectivos y recreativos hasta la seguridad, lo cual ha aumentado la población canina y su diversificación racial a nivel mundial (Hare, 2005).

Los ataques y las mordeduras de perro son las agresiones más frecuentes de los animales al ser humano.

Los perros manifiestan diferentes tipos de agresividad, no necesariamente genéticas, ni patológicas cuando atacan al hombre por diferentes causas. En general, los ataques son expresiones de comportamiento dependientes de la crianza y aprendizaje de los animales, de manifestación diferente según las situaciones de su entorno brindadas por el ser humano. Los caninos cuentan con una estructura social compleja, en donde la posición se define en términos de dominante y subordinado, lo cual es fundamental para la administración de recursos y la cohesión de la jauría.

El perro doméstico muestra las pautas de conducta propias de esta organización social hacia las personas con las que convive, ya que sustituyen la manada. Las jerarquías se establecen durante su desarrollo, en el que debe aprender su posición de sumiso ante una dominancia no ejercida por los propietarios, la cual da lugar a conflictos como agresión. Cuando la misma se manifiesta, se describe como agresión por dominancia. En general, los propietarios de perros constituyen el grupo de personas más mordidas, hecho que se explica por un mayor contacto con el animal y la tendencia a evitar menos a los perros de otras personas e incluso a los animales sin dueño (Lindsay, 2001).

El comportamiento social del perro

El comportamiento social de los cánidos es muy variable, pudiéndose aparejar durante la reproducción de forma temporal o permanente, o formando grupos más o menos numerosos. No obstante, a pesar de la enorme plasticidad que muestra, el perro se caracteriza por ser gregario, establecer relaciones jerárquicas en el seno del grupo y mostrarse relativamente intolerante hacia individuos desconocidos. De modo que, la agresividad forma parte del comportamiento social del perro. Por eso, es imprescindible conocer qué comportamientos presentan los perros de forma común (McFarland, 1981).

El propietario debe saber interpretar los cambios de postura y las expresiones faciales de su perro para poder actuar en consecuencia. Gracias a la comunicación visual que muestra el perro en este tipo de situaciones podemos detectarlo. A continuación, nombraremos algunas de las posturas estudiadas más características:

- Un **animal dominante** la mayoría de veces se colocará con la cola levantada, las orejas dirigidas hacia delante y las extremidades completamente extendidas, dando una apariencia erguida. Por el contrario, la postura adoptada por el **subordinado** en presencia de la dominante incluye la cola recogida, las orejas plegadas hacia atrás y las extremidades flexionadas (McFarland, 1981).

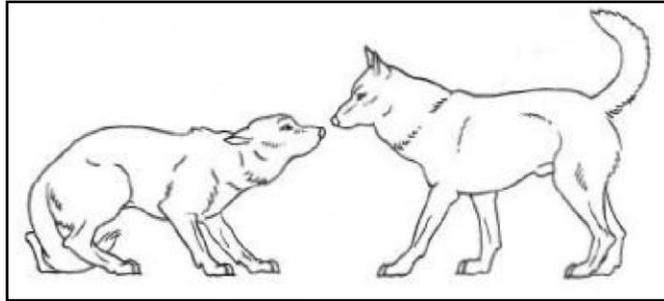
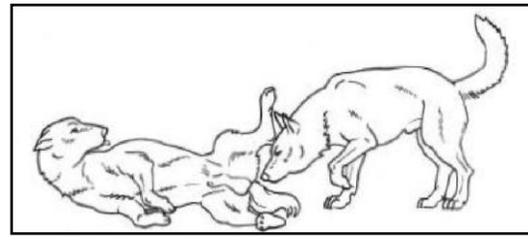
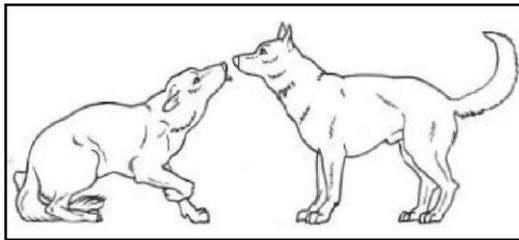


Imagen 1: Posturas indicativas de subordinación (izquierda) y de dominancia (derecha).



Imágenes 2 y 3: Posturas indicativas de subordinación y dominancia, más acusadas

- En el caso de la llamada **agresividad ofensiva**, la postura es la propia de un individuo dominante, donde el animal frunce los labios y muestra los dientes (Beaver, 1983).
- En el caso de la **agresividad defensiva**, el animal adopta la postura indicativa de subordinación, muestra los dientes y retrae considerablemente las comisuras labiales (Beaver, 1983).

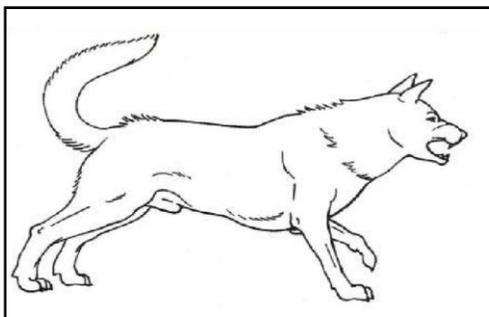


Imagen 4: Postura adoptada en la agresividad ofensiva.

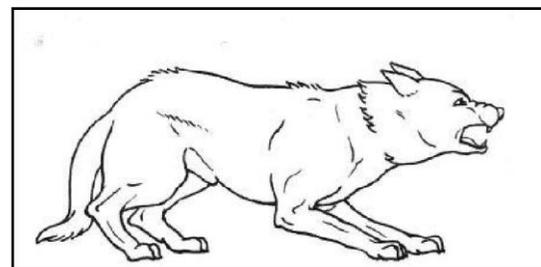


Imagen 5: Postura adoptada en la agresividad defensiva.

- La “**postura de invitación al juego**” consiste en mantener la parte anterior del cuerpo y las patas delanteras pegadas al suelo, mientras que la grupa u la cola permanecen levantadas (Beaver, 1983).

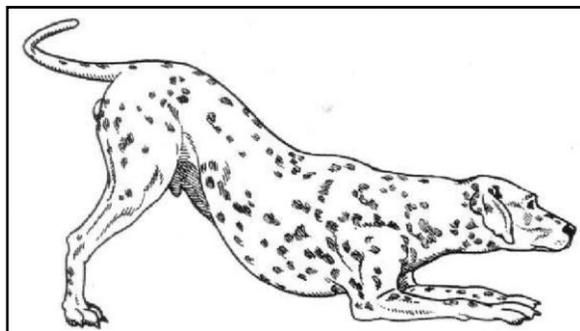


Imagen 6: Postura de invitación al juego

La importancia de la socialización

El periodo de socialización en el perro es una **etapa sensible**, en que el ambiente tiene un efecto muy intenso en el desarrollo de la conducta del individuo. Según algunos autores el final del período sensible viene acompañado por la aparición de una respuesta de miedo hacia estímulos desconocidos. Esta etapa comprende el inicio de la madurez sensorial y la madurez de las estructuras nerviosas que controlan las respuestas de miedo frente a nuevas situaciones, es decir, **entre los 21 días de vida y las 12 semanas**. En esta etapa se producen distintos cambios en relación al ambiente (Van Der Borg, 1991).

< 5 semanas de vida	Ausencia de respuesta al miedo
>5 semanas de vida	Aparición progresiva de la respuesta al miedo
>8 semanas de vida	Desaparición paulatina del interés por explorar nuevos estímulos
10- 12 semanas	Finalización del período sensible de socialización

Para reducir la conducta agresiva en respuesta al miedo, es muy beneficioso que el cachorro pueda realizar el suficiente ejercicio, ya que el ejercicio diario eleva los

niveles de serotonina en el sistema nervioso central. En experimentos con roedores de laboratorio se ha observado que (Van Der Borg, 1991):

- Existe una correlación negativa entre la conducta agresiva y el turn-over de serotonina en el sistema nervioso central.
- Los fármacos que inhiben la síntesis o liberación de serotonina aumentan la conducta agresiva.
- Dietas bajas en triptófano (aminoácido precursor de la serotonina) aumentan la conducta agresiva en distintas especies de animales. En cambio, la administración de triptófano disminuye la conducta agresiva.

Además, es importante tener en cuenta que, si un animal no ha tenido contacto con personas u otros individuos de su misma especie durante el periodo sensible de socialización, puede llegar a mostrar durante toda su vida adulta un comportamiento temeroso e incluso agresivo hacia ellos. Si bien es cierto que hay ciertas razas que son más susceptibles a padecer los efectos de una mala socialización que otras. De modo que, una mala socialización es un factor de riesgo importante hacia cambios de conducta (Donaldson, 2003).

Por ello, para conseguir un perro equilibrado, el cachorro debe pasar las primeras ocho semanas con su madre y sus hermanos. Durante este período inicial de socialización, el cachorro aprende a respetar a su madre y los demás perros adultos del hogar (si ese fuera el caso).

También es característico en esta etapa, que los cachorros aprendan mediante juegos a establecer sus posiciones jerárquicas dentro de la camada. Para ello, no es de extrañar que los perros usen su boca para morder con el objetivo de obtener un recurso, mantener su estatus social e impedir el ataque de otro individuo u otro animal. No obstante, es crucial que aprendan a controlar la intensidad de sus mordiscos en su interacción con su madre y el resto de la camada (Donaldson, 2003).

Si el cachorro ha sido destetado a una edad muy temprana (antes de los 2 meses de vida) es muy probable que el propietario tenga un poco más dificultad en este aspecto; se trata de animales que no han aprendido a controlar el mordisco y tienden a morder muy fuerte a las personas cuando juegan. En este caso, el propietario no debe permitir que el cachorro le muerda las manos o los pies. En todo momento, se deberá tener paciencia y no perder los nervios, puesto que el cachorro puede interpretarlo como parte del juego.

Si el cachorro se muestra excesivamente brusco, el juego debe parar. Se debe enseñar esto mismo a los niños que convivan en el mismo hogar que el animal, para prevenir problemas. Todo esto es remarcado, porque es fácil que en estas situaciones puedan derivar en una alteración del comportamiento, considerándose la agresividad competitiva por conflicto jerárquico (Muñoz, 1993).

Así mismo, el condicionamiento operante tiene un papel importante en el desarrollo de varias formas de agresividad. Se trata de un tipo de aprendizaje asociativo, que se basa en que la frecuencia de una determinada conducta aumenta o disminuye en función sus consecuencias (Muñoz, 1993). De modo que, constituye el fundamento del adiestramiento. Por eso, si una conducta agresiva del animal va seguida varias veces de refuerzos, la agresividad del perro puede aumentar (Fisher, 1955).

Tipos de agresividad

El comportamiento agresivo puede desencadenarse por motivos muy distintos entre sí, por ello es necesario realizar una clasificación de las distintas formas de agresividad. Existen muchos tipos de agresividad, aunque todavía hoy los autores no se ponen de acuerdo con su clasificación. Esto se debe a que muchas veces es interesante tener en cuenta el contexto para poder clasificar de forma correcta esa forma de agresividad (Jacobs, Van Den Broeck, 2006).

En general, la agresividad se puede clasificar en: ofensiva, defensiva y depredadora. Esta clasificación está realizada en función de las estructuras nerviosas implicadas en el control de este tipo de conducta.

- **Agresividad ofensiva y defensiva:** se acompañan de signos evidentes de estimulación simpática. Por ello, estos tipos de agresividad son denominados también agresividad afectiva (Jacobs, Van Den Broeck, 2006).
- **Agresividad depredadora,** también denominada agresividad no afectiva (Jacobs, Van Den Broeck, 2006).

Parece ser que el estímulo de la agresividad afectiva resulta desagradable para el animal, mientras que el estímulo que desencadena el ataque depredador le resulta agradable. Sin embargo, ésta es una clasificación muy general ya que el mismo tipo de agresividad se puede dar en contextos muy distintos. No obstante, es interesante conocer su existencia para evitar posibles confusiones y para entender las posturas del comportamiento social del perro, con anterioridad explicadas (Jacobs, Van Den Broeck, 2006).

Otra posible clasificación de la agresividad canina, es según en el contexto en la que ésta se da. Podemos diferenciar:

- **Agresividad con causa orgánica:** incluye la agresividad causada por dolor o aquella que es consecuencia de un problema orgánico, pero no se atribuye directamente al dolor o, al menos, no de forma exclusiva. Supone entre un 15-20% del total de casos de agresividad. Por eso, desde el punto de vista clínico inicial se deberían descartar este tipo de causas para obtener un diagnóstico de una forma más objetiva. Algunas causas orgánicas son (Coleman, 2003):

-
- Encefalitis (virus de la rabia, virus del moquillo).
 - Malformaciones (hidrocefalia).
 - Encefalopatías metabólicas (encefalopatía hepática, encefalopatía urémica).
 - Neoplasias intracraneales.
 - Endocrinopatías (el hipotiroidismo podría suponer entre el 1 y 5 % de los casos totales de agresividad canina).
-
- **Agresividad sin causa orgánica:** se puede dar hacia las personas u otros animales, a excepción de la agresividad intersexual que sólo se da entre perros. Las más frecuentes son las siguientes:
 - Competitiva por conflicto jerárquico: cuando dos individuos intentan acceder al mismo recurso a la vez o se intenta establecer una relación de tipo dominancia-subordinación (Wells y col., 2000).
 - Por frustración: a menudo confundida con la agresividad competitiva. Se produce cuando al animal no se le permite una acción que ha sido estimulada mediante condicionamiento operante en un pasado (Coleman, 2003).
 - Por protección de recursos: asociada a menudo con la agresividad competitiva y la agresividad en respuesta a la frustración (Wells y col., 2000).
 - Por miedo: Se produce cuando un animal se siente amenazado y, especialmente, si siente que no puede huir. Este tipo de agresividad se produce a menudo en la consulta veterinaria (Wells y col., 2000).
 - Territorial: cuando un individuo de su misma especie, o incluso personas, invaden el área que normalmente el animal utiliza (Wells y col., 2000).
 - Intersexual: debido a la presencia de individuos de la misma especie y sexo. Es más frecuente en machos (Wells y col., 2000).
 - Depredadora: hacia lo que el animal ve como presa (Diesel y col., 2008).
 - Maternal: en respuesta a una supuesta amenaza hacia las crías. En el perro puede suceder en el período de pre-parto o incluso durante una pseudogestación (Diesel y col., 2008).

-
- Redirigida: se produce cuando un estímulo induce al perro a la conducta agresiva, pero este estímulo resulta inaccesible para el animal y dirige la conducta hacia un estímulo alternativo (Diesel y col., 2008).

Es importante remarcar que las áreas del cerebro responsables de cada tipo de agresividad son distintas y que la agresividad puede tener distintas causas. Por consiguiente, el pronóstico y tratamiento serán diferentes según la forma concreta de agresividad que presente el animal. Por eso, el primer paso consiste en caracterizar el tipo de agresividad. A continuación, una explicación más detenida de cada tipo de agresividad, para facilitar la comprensión e identificación sin problemas, al mismo tiempo que se proponen algunas soluciones ante las mismas (Coleman, 2003).

Agresividad competitiva

Los perros durante su período de socialización empiezan a desarrollar conductas de organización social con cada una de las personas y animales con las que conviven normalmente. La conducta de juego y muy especialmente los resultados de situaciones de competencia determinarán la relación de dominancia y el estatus del animal dentro de su entorno. La agresividad competitiva se mostrará sólo cuando un individuo que el animal percibe como subordinado adopta conductas dominantes (Coleman, 2003).

De modo que, el aprendizaje y los factores propios del animal, tales como hormonas o raza, son los dos factores que controlan este tipo de agresividad. Por lo tanto, si ya desde joven el animal está acostumbrado a que los propietarios cedan delante de una situación de competencia, la agresividad por competencia se acentuará. Esta forma de agresividad se manifiesta de forma más frecuente en perros no castrados que en castrados y en hembras castradas que en no castradas. Además, suele presentarse en animales de entre 1 y 3 años de vida (Rogerson, 1997).

Es conveniente saber que, en ocasiones, los animales con agresividad competitiva muestran también una serie de conductas dirigidas a los individuos más sumisos, tales como:

- Apoyar los miembros delanteros sobre la persona.
- Bloquear con el cuerpo el desplazamiento de la persona.
- Gruñir sin causa aparente.
- Establecer contacto visual directo.

Un perro con agresividad competitiva es potencialmente peligroso y proteger la seguridad de las personas debería constituir el primer objetivo del veterinario y de un buen tratamiento. Por lo tanto, el veterinario antes de hacer nada debería evaluar tanto las probabilidades de éxito, como los riesgos que supone empezar un tratamiento en ese animal en concreto (Rogerson, 1997).

Es interesante conocer que, en algunos países el veterinario se responsabiliza junto con los propietarios de las posibles acciones del perro una vez iniciado el tratamiento. Por tanto, en algunos casos se opta por la eutanasia.

Un aspecto muy importante a tener en cuenta, es la actitud y la constancia del propietario y de las personas que sufren la agresividad, ya que la presencia de estos últimos es imprescindible para realizar el cambio de conducta en el animal que consistirá en invertir la relación de dominancia establecida entre el perro y la persona o personas afectadas (Rogerson, 1997).

Una vez analizados los pros y los contras, si se decide redirigir la conducta agresiva del animal, el protocolo de tratamiento incluye la castración, el adiestramiento y el uso de fármacos. Si el animal agresivo es un macho la castración puede reducir la agresividad, pero si es una hembra la castración sólo está indicada si la agresividad se manifiesta durante el estro. Es importante tener en cuenta que la castración por sí sola no resuelve nada, debe combinarse con adiestramiento (Coleman, 2003).

Es fundamental durante el adiestramiento no castigar al animal cuando éste manifiesta agresividad por competencia, ya que se ha visto que suele ser contraproducente e incluso peligroso.

Por este motivo, el adiestramiento se basa en recompensar las conductas sumisas más que en castigar las dominantes. En muchos casos, hay que combinar el adiestramiento con tratamiento farmacológico para facilitar el adiestramiento, aunque se debe tener en cuenta que al metabolizarse el fármaco el animal vuelve a su estado agresivo original.

Los fármacos indicados son moduladores de la liberación de serotonina, antagonistas de la dopamina o de los receptores b-adrenérgicos, GABBA o fármacos que controlen la vasopresina o la testosterona. Al mismo tiempo, se prescriben dietas ricas en triptófano y ejercicio (Domjan, 1998).

Agresividad por frustración

A menudo, muchos de los casos diagnosticados como agresividad competitiva, en realidad, son casos de agresividad por frustración. El término frustración hace referencia a una situación en la que el animal, por aprendizaje, espera conseguir algo o está motivado para realizar una determinada conducta y no puede satisfacer sus deseos. De modo que, cuando el animal no consigue lo que espera, se frustra y esto le lleva a reaccionar de forma agresiva (Askew, 1996).

Agresividad impulsiva

Algunos animales con agresividad competitiva o en respuesta a la frustración, presentan también un problema de impulsividad. Es decir, pérdida o reducción de las señales previas al ataque. En consecuencia, el ataque es súbito y muy difícil de prever (Askew, 1996).

Esto, no sólo hace que el perro sea especialmente peligroso, sino que también dificulta el diagnóstico, ya que el propietario no es capaz de relacionar la conducta, con ninguna situación concreta. Esta pérdida de señales está relacionada con niveles bajos de serotonina y con el aprendizaje, ya que si el perro aprende que las señales de aviso no sirven para nada y las acaba suprimiendo de su conducta.

Agresividad por miedo

Este tipo de agresividad se presenta con la misma frecuencia tanto en machos como en hembras. Algunos estudios demuestran que la respuesta al miedo viene determinada de forma genética y que, por tanto, es un carácter heredable. Así, es lógico pensar que habrá razas más predispuestas a desarrollar agresividad por miedo que otras. Este tipo de agresividad puede aparecer como resultado de un mal proceso de socialización o de una experiencia traumática (Askew, 1996).

En este caso, el veterinario para diagnosticar de forma correcta esta forma de agresividad, debe fijarse en la postura del perro durante los episodios de agresividad. En este caso, el perro adoptará una postura defensiva. Además, el perro no intentará acercarse a la persona, sino que retrocederá y sólo atacará cuando no pueda escapar o se sienta acorralado, son frecuentes los ladridos.

Agresión por alteraciones fisiopatológicas

Este comportamiento se debe a desórdenes neurológicos tanto físicos como químicos a través de las sustancias que intervienen en la transmisión de impulsos nerviosos.

Obviamente es un problema de resolución estrictamente médica y son necesarios determinados exámenes médico veterinarios para llegar a un diagnóstico correcto. También algunas enfermedades hormonales son causantes del comportamiento agresivo de un animal, como, por ejemplo, el hipotiroidismo (Beaver, 1983).

Agresividad maternal

Es la agresión desarrollada por las perras con cría de pocos días de vida, está influenciada hormonalmente y depende de la relación que tenga con sus dueños que desarrolle esa conducta con los mismos. Generalmente al mes de haber parido esta conducta desaparece (Hare, 2005).

Agresión entre machos

Esta es una conducta muy frecuente en las casas donde conviven uno o más perros machos. Es una conducta influenciada por la hormona testosterona y cuando ocurre este problema es una posibilidad de tratamiento la castración de los perros involucrados en el conflicto. En los casos en que el propietario no desea castrar a sus animales existe la posibilidad de medicar a los perros con hormonas femeninas, pero en general, aunque la medicación surta efecto, cuando se la deja de usar comienza nuevamente el problema (Hare, 2005).

Agresión entre hembras

Esta es una alteración mucho más difícil de resolver que la anteriormente citada porque la influencia hormonal es mínima, aquí el desencadenante es el no establecimiento de un orden jerárquico entre las perras que conviven juntas. Se necesita de un propietario que tenga un gran dominio sobre las hembras que se agreden para que pueda inhibir en ellas el deseo de confrontación. Igualmente, aunque esto pasara, cuando el dueño no esté es muy factible que las perras peleen, es por lo que está indicado separarlas cuando no puede haber un control por parte del propietario (Fisher, 1955).

Agresividad territorial

Este tipo de agresividad se manifiesta sólo hacia personas desconocidas y únicamente cuando dicha persona invade lo que el perro considera su territorio. Además, la intensidad de la agresividad aumenta a medida que el perro y la persona agredida se dirigen al centro el territorio. Algunos perros muestran esta agresividad

a los desconocidos independientemente de si estos se acercan a su territorio, aparentemente estos perros se comportarían como si llevaran su territorio con ellos (Fisher, 1955).

Esta forma de agresividad es muy difícil de diagnosticar, ya que se puede confundir con la agresividad por miedo. Por lo que es importante recordar que la postura en casos de miedo es siempre defensiva, mientras que en la territorial es ofensiva.

Agresividad intersexual

Es un problema típico de machos de edad adulta y se caracteriza porque la agresividad va dirigida exclusivamente a otros machos adultos. En estos casos el tratamiento de elección es la castración (Lindsay, 2001).

El deber veterinario

Los animales de compañía en ocasiones muestran conductas que pueden llegar a ser peligrosas o simplemente molestas para los propietarios y la sociedad. Es importante que el veterinario discierna entre conductas normales y aquellas que son el resultado de una enfermedad.

La tarea del veterinario: Consiste en analizar la etiología de esta conducta, para ello el diagnóstico se basa en:

- Recoger datos sobre la postura que adopta el animal antes del episodio de agresividad.
- Anotar en qué momento tiene lugar este tipo de conducta: mientras come, al quitarle un objeto, al castigarlo o darle una orden, al gritar o realizar gestos amenazantes, al sujetarlo, al molestarlo si duerme o descansa, al establecer contacto visual directo, etc.
- Descartar la existencia de dolor o enfermedad que pudiera acarrear agresividad.

En el siguiente cuadro se representa gráficamente las principales conductas problemáticas en el perro, según el número, dicha conducta es la más común entre las diferentes razas de perros (Muñoz, 1993).

Principales conductas problemáticas en el perro

Conducta problemáticas.	Representación numérica de la conducta más común entre las razas de perros.
Conducta destructiva.	5
Agresividad.	4
Eliminación inadecuada.	4
Ladrado excesivo.	4
Fobia a ruidos.	3
Miedo a otros perros.	3
Falta de control en el paseo.	3
Exceso de actividad.	4
Estereotipias.	2

Por lo tanto, una de las tareas de los veterinarios es tratar y prevenir estas conductas en los animales de compañía, ya que disminuyen la satisfacción de tener un animal de compañía. Además, son una causa importante de abandono y sacrificio. Como profesionales hay que tener siempre presente que **es un problema de salud pública** y muchas veces son resultado de un nivel bajo de bienestar por parte del animal (Domjan, 1998).

Impacto global

Si analizamos el impacto global del problema, en EEUU y Latino América hay estudios que estiman que entre 3 y 8 millones de personas son mordidas por perros cada año y que casi 2 millones requieren de asistencia médica como consecuencia de las mordeduras, teniendo en algunos casos consecuencias fatales. Siendo mayor la incidencia en niños (Rogerson, 1997).

No obstante en Europa y regiones del continente Asiático estos problemas son un poco menos frecuentes en comparación con América, sin embargo en países como España, Italia, China, Tailandia y regiones de Australia la problemática de los problemas de comportamiento son bastante frecuentes.

Es muy importante la labor del veterinario, para ello debe poseer el conocimiento adecuado, anotar de forma detallada la información facilitada por el propietario, diagnosticar el tipo de agresividad, valorar las opciones de tratamiento, transferir a un especialista en adiestramiento en los casos necesario, tratar médicamente y hacer un seguimiento exhaustivo.

Sin embargo, para lograr el éxito es imprescindible la comunicación con el propietario, se debe dar transparencia informativa y concienciarles de la probabilidad de éxito, los esfuerzos necesarios y el peligro que acarrea el no seguir las indicaciones pertinentes (Diesel y col., 2008).

A menudo, el veterinario debe asesorar a propietarios emergentes sobre qué razas tienen mayor predisposición a padecer conductas agresivas. Sería aconsejable que el profesional, si le fuera requerido, recomendara la raza o razas que mejor se ajusten a las expectativas de los nuevos propietarios, no sólo evitando las potencialmente peligrosas sino aconsejando las que considerara más óptimas para las condiciones del hogar (Diesel y col., 2008).

Esto se debe a que cualquier perro puede llegar a ser peligroso independientemente de su raza, ya que tanto el ambiente como el adiestramiento juegan un papel muy importante en el comportamiento agresivo de un animal. Para ello, es importante considerar si estará en un el patio o en interior de la casa, la edad de los dueños, los miembros de la familia con los que estará (sólo adultos o también niños), la disponibilidad horaria para dedicarle al animal, entre otras (Domjan, 1998).

RAZAS POTENCIALMENTE PELIGROSAS

Las razas que se asocian con ser potencialmente peligrosas son:

Pit Bull	Bulldog
American Stanford	American Staffordshire Terrier
Rottweiler	Fila Brasileño
Dogo Argentino	Tosa Inu
Akita Inu	Bull Terrier
Boyero Australiano	Mastín inglés
Pastor Aleman	Dálmata

Las razas anteriormente mencionadas se consideran potencialmente agresivas dado a diferentes factores en los que sobresalen: el tamaño del perro y la corpulencia del mismo, el tamaño de sus mandíbulas y la fuerza de mordedura, además de la dominancia que tenga el animal sobre otros perros u otros animales además de la educación que este ha recibido desde cachorro, aunque la genética juega un rol significativo en el desarrollo de comportamientos normales o anormales, la vasta mayoría de los problemas de comportamiento se deben a componentes sociales, como la relación entre el perro y su dueño y problemas de adaptación al entorno como estresantes, eventos impredecibles, incontrolables, adversos o atractivos, privaciones sensoriales y psicológicas y déficits de socialización (Jorgensen, 1999).

Hay que tener en cuenta que muchas de las personas que adquieren una de estas razas supuestamente peligrosas, lo hacen precisamente porque las quieren adiestrar de forma que se fomente la agresividad de las mismas para poder usarlas en peleas ilegales. También, como se ha dicho anteriormente, es importante destacar que, pese a la raza, cualquier perro puede llegar a ser peligroso si no recibe la educación pertinente.

Razas con mayor promedio de ataques por año en América (OMS, 2014)

RAZA	PAIZ	ATAQUES POR AÑO
Mastín inglés	Canadá	Entre 800-1200
American Stanford y Rottweiler	Estados Unidos	Entre 1500-2500
Pitbull, Rottweiler y Pastor alemán	México	Entre 2000-3000
Pitbull, Pastor alemán, Rottweiler Y American Stanford	Región Centroamericana	Belice: 250-700. Guatemala: 800-1000 El salvador: 750-1000 Honduras: 500-800 Nicaragua: 500-1000

		Costa Rica: 300-800 Panamá: 300-600
Pitbull y Fila Brasileño	Brasil	Entre 1000-2800
Dogo argentino y Dálmata	Argentina	Entre 1200-2800
Dálmata y Akita Inu	Chile	Entre 800-1500
Pitbull y Rottweiler	Colombia	Entre 1000-1800
Pitbull, Rottweiler y Pastor alemán	Países Del Caribe	Entre 900-1500
Pitbull, Rottweiler, Pastor alemán, Dogo Argentino y Dálmata	Paraguay, Uruguay, Perú, Ecuador, Bolivia Y Venezuela	Entre 500-1500 casos en cada país

Razas con mayor promedio de ataques por año en Europa (OMS, 2014)

RAZA	PAIZ	ATAQUES POR AÑO
Mastin Ingles y bull terrier	Reino Unido	Entre 200-600
Akita Inu y Pitbull	España	Entre 800-1600
Pastor alemán y Rottweiler	Alemania	Entre 800-1000
Akita Inu y Dálmata	Francia	Entre 300-800
Rottweiler y Mastin Ingles	Italia	Entre 400-900
Akita Inu	Rusia	Entre 800-1800
Rottweiler, Dálmata y Pitbull	Portugal	Entre 800-1200
Akita Inu, Dálmata y Mastin Ingles	Irlanda	Entre 750-1250
Dálmata, Pitbull, pastor alemán y Bull Terrier	Resto De Países Europeos	Entre 500-1700 casos en cada país

Razas con mayor promedio de ataques por año en Asia y Oceanía (OMS, 2014).

RAZA	PAIS	PROMEDIO DE ATAQUES POR AÑO
Akita Inu	Japón	Entre 200-500
Akita Inu	Corea Del Sur	Entre 200-500
Akita Inu, Pastor Alemán Y Rottweiler	Corea Del Norte	Entre 250-400
Akita Inu, Pitbull	China	Entre 400-600.
Akita Inu, Boyero Australiano	Australia	Entre 800-1700
Akita Inu, Pitbull, American Stanford Y Boyero Australiano	Restos De Pises De Asia Y Oceanía	Entre 500-850 en cada país

Importancia de los problemas del comportamiento

Una convivencia hombre-perro de más de 10.000 años ha sido cuestionada como consecuencia de lamentables incidentes. Diarios y noticiarios, en los últimos tiempos, han publicado diversas notas acerca de una conducta que produce confusión y no pocas interrogantes: la agresión de perros a sus propios dueños o a sus hijos, aparentemente sin motivo.

Estos problemas pueden ir desde serias y patológicas agresiones y ansiedades, hasta comportamientos normales y típicos de la especie que el propietario puede encontrar indeseables (tirar de la correa, rasguñar para marcar, etc.). Desde hace algunos años las mordidas de perros han sido identificadas como causa de serios e infrecuentes daños a la población constituyéndose un problema de salud pública. Estudios realizados en Estados Unidos y Latino América aseguran que miles de personas son víctimas de mordeduras de perros cada año. Una mordedura puede implicar serios perjuicios: el daño de la herida en sí, la transmisión de algunas enfermedades zoonóticas, el impacto psicológico que sufre el agredido y el costo que ocasionan el tratamiento de la lesión o la internación del agredido que en la mayoría de los casos son niños (Rogerson, 1997).

Es muy importante la labor del veterinario, para ello debe poseer el conocimiento adecuado, anotar de forma detallada la información facilitada por el propietario, diagnosticar el tipo de agresividad, valorar las opciones de tratamiento, transferir a un especialista en adiestramiento en los casos necesario, tratar médicamente y hacer un seguimiento exhaustivo.

Sin embargo, para lograr el éxito es imprescindible la comunicación con el propietario, se debe dar transparencia informativa y concienciarles de la probabilidad de éxito, los esfuerzos necesarios y el peligro que acarrea el no seguir las indicaciones pertinentes.

Sería aconsejable que el profesional, si le fuera requerido, recomendara la raza o razas que mejor se ajusten a las expectativas de los nuevos propietarios, no sólo evitando las potencialmente peligrosas sino aconsejando las que considerara más óptimas para las condiciones del hogar. Esto se debe a que cualquier perro puede llegar a ser peligroso independientemente de su raza, ya que tanto el ambiente como el adiestramiento juegan un papel muy importante en el comportamiento agresivo de un animal. Para ello, es importante considerar si estará en un piso o en una casa, la edad de los dueños, los miembros de la familia con los que estará (sólo adultos o también niños), la disponibilidad horaria para dedicarle al animal (Van Der Borg, 1991).

MATERIALES Y MÉTODOS

DISEÑO METODOLÓGICO

Para el presente estudio se realizó una encuesta semiestructurada en la cual se utilizó el cuestionario **C-BARQ** (Canine Behavioral Assessment & Research Questionnaire) el cual fue desarrollado por los doctores James Serpell y Yuying Hsu para medir la conducta y los problemas del comportamiento en perros.

El cuestionario cuenta con 101 preguntas divididas en 7 secciones las cuales son: entrenamiento y obediencia, agresión, miedo y ansiedad, conductas relacionadas a separación, excitabilidad, apego y demanda de atención, y misceláneos sin embargo, en la presente investigación solamente se utilizaron 24 preguntas correspondientes a la sección de agresividad, miedo y obediencia, las que se le realizaron a estudiantes y maestros de secundaria, veterinarios del municipio y al personal encargado de epidemiología del centro de salud (Noel Ortega) del municipio de La Paz Centro departamento de León.

Además, se realizó la revisión de datos epidemiológicos de reportes de ataques del municipio de La Paz Centro correspondiente a los años 2015, 2016 y el primer cuatrimestre del año 2017.

Se encuestaron a un total de 48 estudiantes, 2 maestros de secundaria y 6 veterinarios del municipio de La Paz Centro.

Los resultados se expresan en gráficos de frecuencia para cada una de las preguntas.

RESULTADOS

RESULTADOS DE LA ENCUESTA REALIZADA A ESTUDIANTES

Se encuestaron a 50 individuos los cuales representan el 100% de las encuestas aplicadas de los cuales 24 individuos (48%) son del sexo masculino y 26 individuos (52%) son del sexo femenino, además se tomó en cuenta el rango de edades que existe entre los encuestados, cuyas edades se encuentran de entre los 15 años hasta los 38 años de edad.

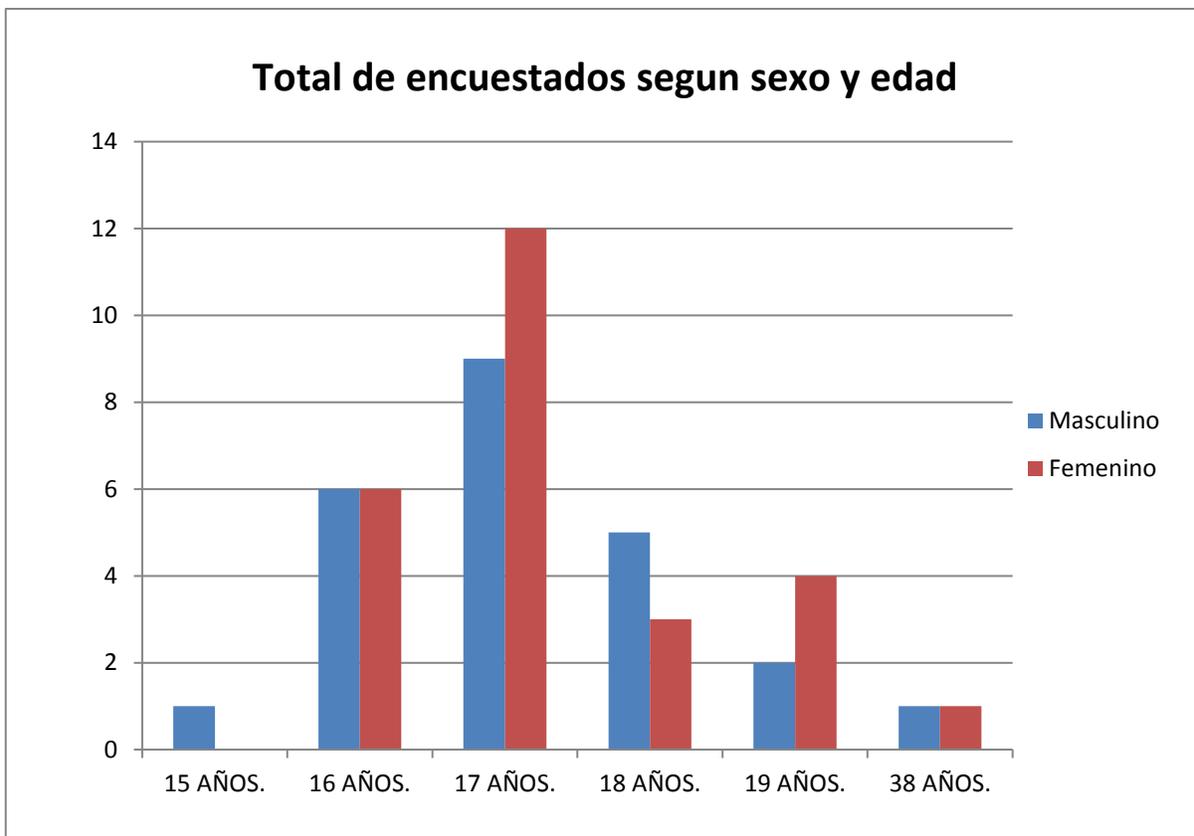


Figura 1: Distribución de los datos de los encuestados según sexo y edad.



Figura 2: Distribución de del porcentaje de población que ha tenido o no perro.

En este conjunto de población se observa que la mayoría, el 90%, es decir 45 personas de los encuestados han tenido perro y una minoría o 10% (5 individuos) aducen que nunca ha tenido perro.

EN CASO AFIRMATIVO QUE RAZA ES/ERA.

PITBULL.	—————>	10%
PASTOR ALEMAN.	—————>	9%
ROTTWEILER.	—————>	8%
DOBERMAN.	—————>	0%
CRIOLLO.	—————>	8%
OTRAS RAZAS.	—————>	10%

¿Hacia quien su perro presenta mayores signos de agresividad?

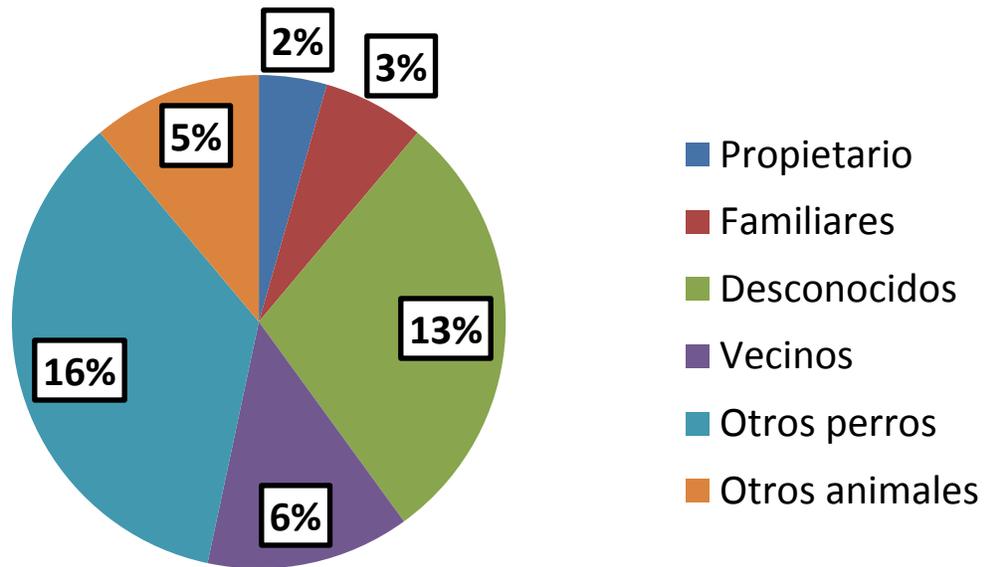


Figura 3: Distribución de las personas que son víctimas de ataques de perro.

Si analizamos los resultados de la gráfica podemos decir que los perros presentan mayores signos de agresividad hacia desconocidos esto se puede deber a que el perro puede llegar a sentir miedo del individuo que nunca ha visto, y en el caso de la agresividad a otros perro se puede interpretar como defensa de su territorio o reflejar dominancia sobre otros individuos de su misma especie, en los casos de agresión a el propietario, familiares, vecinos y otros animales es igual , el perro puede llegar a sentir miedo o posiblemente invasión de su espacio hasta el punto de llegar a sentir hostigamiento y este recurre a la agresión como mecanismo de defensa. Según Barrera G, 2008, en su trabajo “Problemas de comportamiento en los perros domésticos” proponen que cualquier tipo de estímulo proveniente de individuos ajenos a su entorno puede provocar en el perro tanto miedo como agresión; además afirman que en el monitoreo del ambiente que realiza el animal para detectar potenciales peligros, el miedo o la agresión, surgiría de una discrepancia entre lo observado y lo esperado en esa situación.

Signos de agresión que presentan los perros antes del ataque

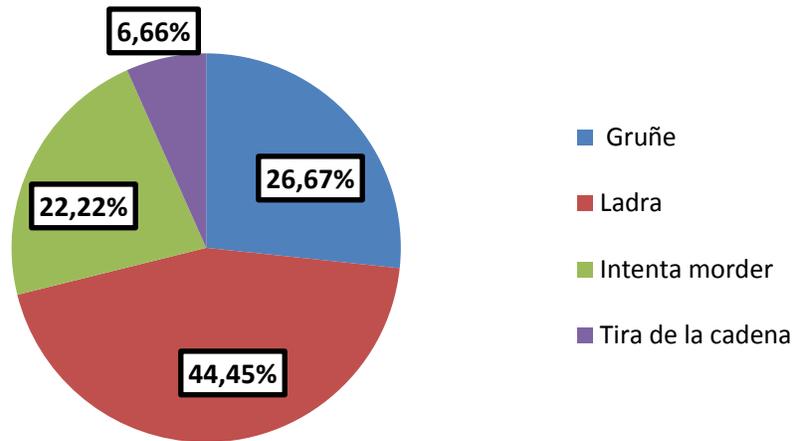


Figura 4: Distribución del porcentaje de los signos de agresión que expresan los perros antes de atacar a su víctima.

Observamos que la mayoría de los perros recurren al ladrado como el mayor signo de agresión ya que resulta más previsible y sonoro para las personas u otros animales que el perro considere intimidante para él, ubicando en segundo plano los gruñidos, los intentos de morder y finalmente el tirar de la cadena los cuales podríamos interpretar como signos de agresión crónicos ya que el animal presenta episodios violentos y descontrolados de conducta. Según Barrera G, 2008; sugieren que los perros utilizan los ladridos y gruñidos para advertir a el individuo por el cual el siente miedo o invasión de su territorio y además añaden que se deben de tomar como acciones normales en los perros ya que estos utilizan los mismos sonidos para advertir a su dueño sobre algún peligro, tomando en cuenta la situación y a quien es dirigida la acción.



Figura 5: Proporción de situaciones en las que los perros presentan signos de agresión.

Se aprecia que la mayoría de los perros presentan signos de agresividad en situaciones en las que se invade su espacio o en las que se compromete su integridad como son el aplicarle medicamento y al intentar quitarle su comida, sin embargo, la mayoría presentan un comportamiento moderado al regañarlo, al bañarlo o al entrar a un lugar desconocido, acercarse y pasear con él por la calle. Según Picazo N, 2012, en su trabajo “La problemática de los perros potencialmente agresivos” aducen que la tolerancia de algunos perros dependerá de la educación que el dueño le proporcione a su mascota y de la situación en la que el animal se encuentre, sin embargo, no es de extrañarse que el perro muestre recelo o agresión en contra de acciones diarias ya que el temperamento del perro siempre ira dirigido a ser dominante sobre los demás individuos.

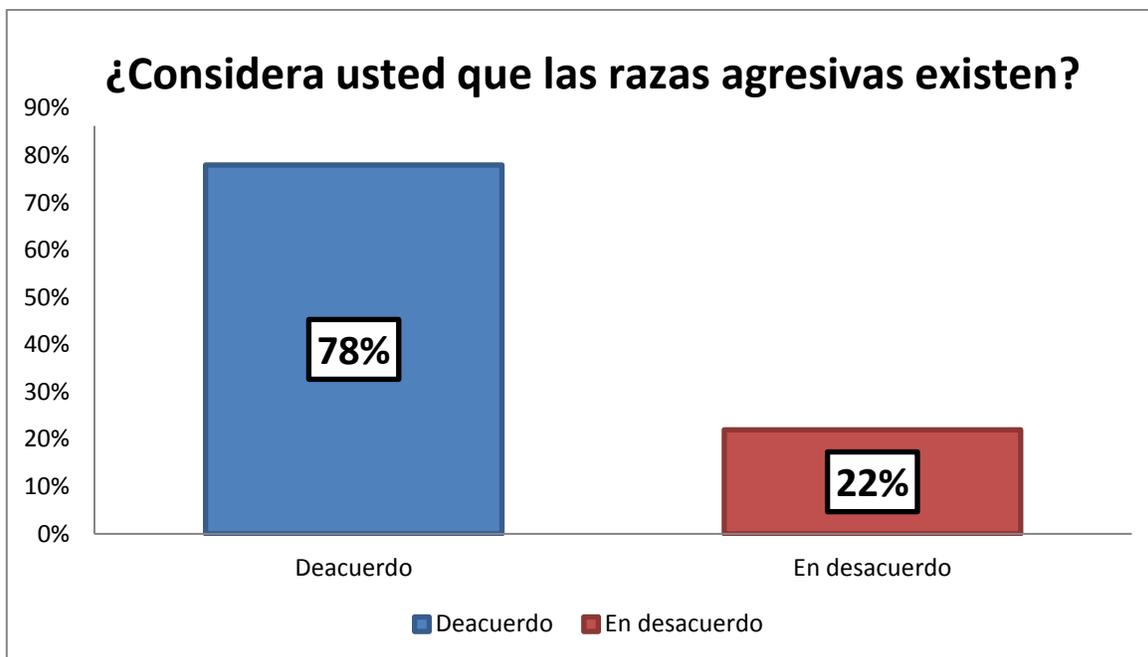


Figura 6: Distribución de la población de los encuestados en los que se valora si están de acuerdo o en desacuerdo que existen razas agresivas.

Si intentamos encontrar el por qué hay una pequeña parte de los encuestados que respondió que está en desacuerdo, podríamos pensar que podrían tener el concepto que todo depende de quienes y qué tipo de atención reciben los perros por parte de sus propietarios. Es decir, estas personas probablemente no consideren que existen razas, por sí mismas, que puedan ser agresivas, sino que creen que esto dependerá del ambiente que les rodee; es obvio que parte del carácter se asocia al entorno, sin embargo, otra parte se basa en la genética de cada raza. Es por este motivo que se denominan razas potencialmente peligrosas, utilizando el término “potencialmente”, ya que a nivel individual pueden acabar o no resultando agresivos, será la genética junto con el entorno, los que jueguen un papel clave y primordial. Según Picazo N, 2012., afirman que catalogar peligrosas a ciertas razas de perros es un trabajo un tanto complicado puesto que existen un sin número de factores que intervienen en el comportamiento del perro, si bien es cierto que algunas razas son más agresivas que otras la genética juega un papel importante en este caso ya que en la actualidad se ha trabajado más la estética de del perro y no se has hecho muchos esfuerzos por encontrar mitigar el comportamiento agresivo de ciertas razas

sin embargo, en muchos casos la agresividad se corrige con una buena educación y adiestramiento de las razas. Por otro lado, habrá quienes digan que existen las razas agresivas, pero esto lo deducen ya sea por experiencias propias con algún perro en concreto, los sucesos de los noticiarios, entre otras.

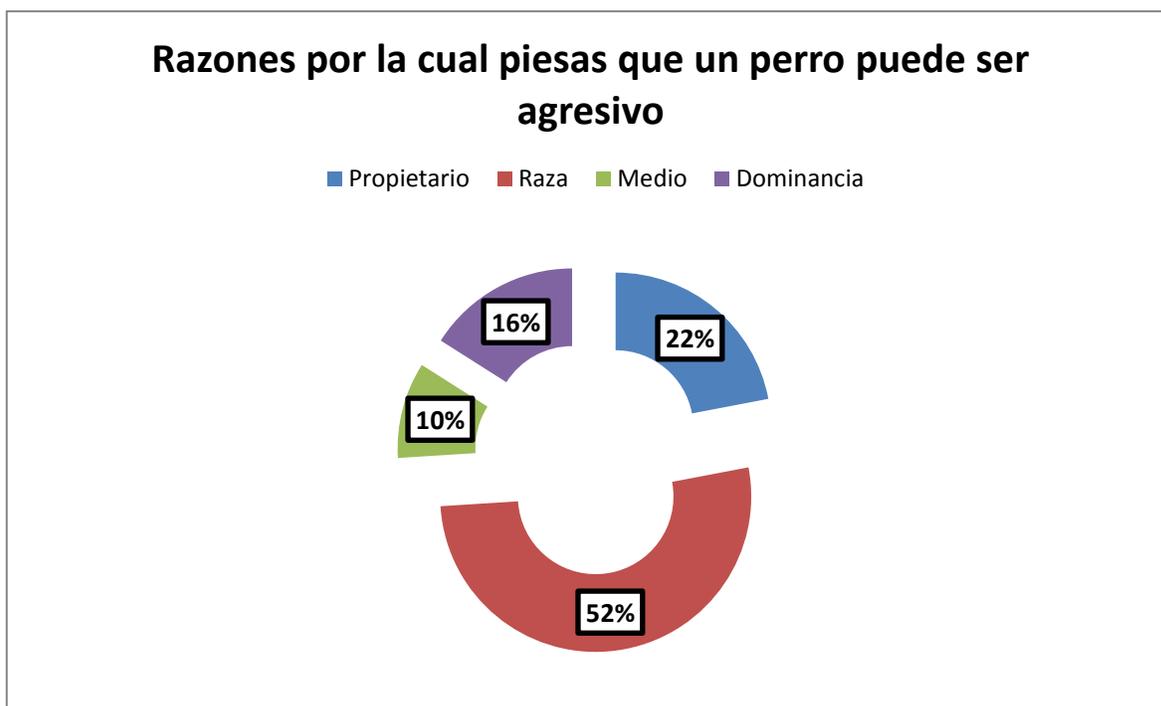


Figura 7: Distribución para diferentes puntajes entre cuatro variables relacionadas a las posibles razones por las cuales un perro puede ser agresivo.

Este esquema podría concordar con lo que comentábamos en la pregunta anterior, en que para algunas personas dependerá del propietario y no de la raza el hecho de que pueda resultar peligroso.

Más allá de esta consideración, con esta pregunta comprobamos que para la mayoría la raza es el factor más destacable. El propietario es el segundo factor que tiene un rol fundamental, seguido de la dominancia la cual una parte de los encuestados la consideran como una razón importante del comportamiento agresivo. Y por último con un 10% de los encuestados consideran que el miedo puede ser el factor desencadenante de la agresividad el cual nos lleva a pensar que ante una situación de miedo el perro puede reaccionar de forma agresiva como

mecanismo defensivo. Según Picazo N, 2012., aseguran que todo comportamiento agresivo debe ser analizado antes de estipular razones, se debe tomar en cuenta la educación que el dueño suministre ya que es esencial en las primeras etapas de la vida del animal tomando en cuenta la raza del perro para así saber que método es el indicado para educarlo, además hace énfasis en el miedo que pueda percibir el perro como la principal razón de la agresión.



Figura 8: Distribución de porcentajes entre dos variables en las que se busca conocer la opinión de los encuestados de que si conocen la existencia de razas agresivas.

De acuerdo a los resultados reflejados en la figura 8, podemos llegar a pensar que debido a los medios de comunicación cuando existe algún suceso relacionado con agresividad canina, pasivamente ofrecen a los ciudadanos información sobre la regulación que existe y a menudo adjuntan en la noticia las razas más conocidas consideradas como peligrosas, esto hace que la gente sea consciente de que existe un grupo de perros que se clasifican como peligrosos.

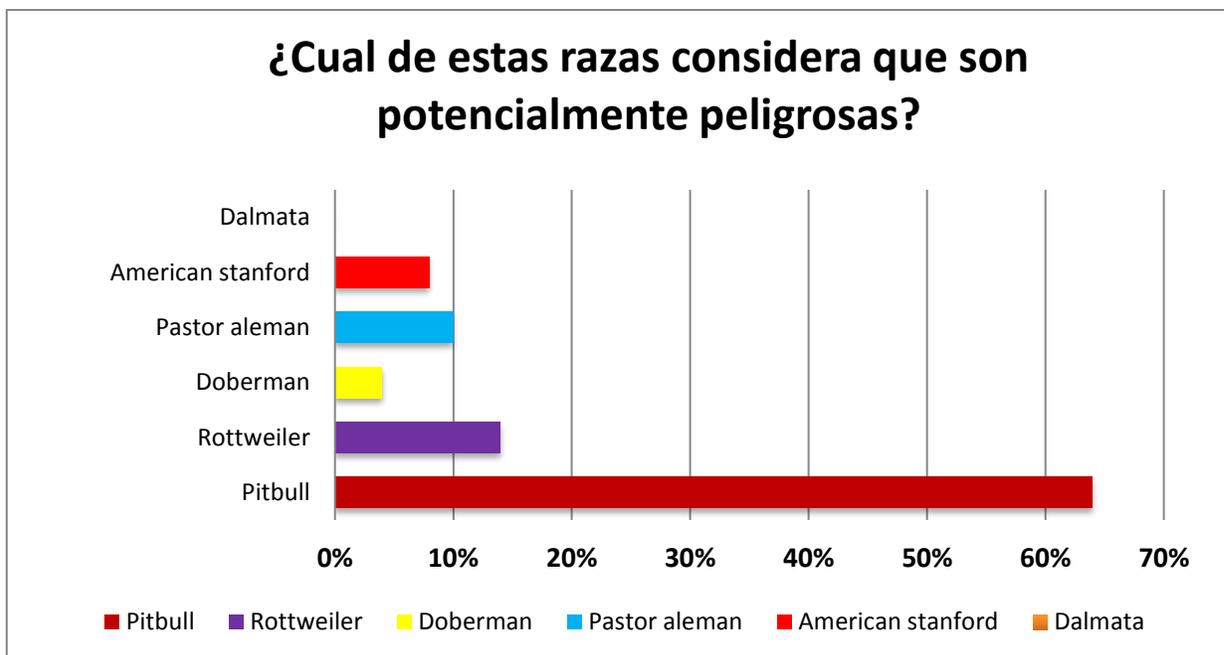


Figura 9: Proporción de las razas que el encuestado considera potencialmente agresivas.

Como podemos comprobar, la mayoría de los encuestados es conocedor de la existencia de unas listas en las que se citan los perros potencialmente peligrosos. Sin embargo, el público desconoce qué razas quedan comprendidas en dicha lista. Si nos preguntamos por qué motivo escogen unos y no otros existen varios factores a considerar. A menudo, son varios los componentes que pueden influir a los encuestados a la hora de contestar esta pregunta como, por ejemplo: experiencias propias con algún perro en concreto, los sucesos de los noticiarios, el cine, los anuncios, las historias populares, entre otras.

Aun así, como profesionales es importante ser conscientes de que la población sabe la presencia de este problema, pero no qué tipo de razas pueden ocasionarlo. De modo que, a menudo, será nuestro deber comunicar que esta lista es más extensa de lo que el público en general cree no sólo a las personas que soliciten consejo sino también a aquellas personas que tengan alguna de estas razas y sospechemos que no es consciente. Según Picazo N, 2012., afirman que todo estará en dependencia de la genética y la educación que reciba el perro y aunque se escuche u observe de que algunas razas sean más agresivas que otras esto no quiere decir

que otras razas no lo sean, solamente no se han documentado, independientemente de la raza todo perro debe considerarse potencialmente peligroso.

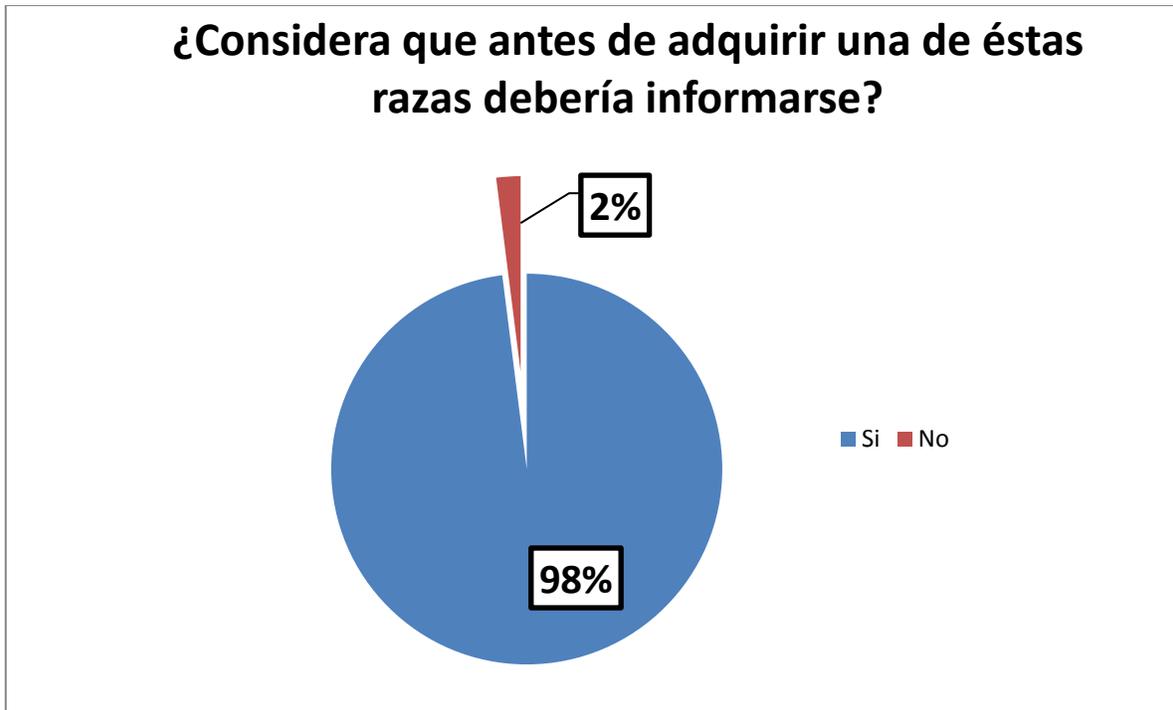


Figura 10: Distribución del porcentaje de encuestados que considera informarse o no antes de adquirir una raza de perro que el considere peligrosa.

La respuesta mayoritaria es si, sin embargo, si se llegase a pedir a un profesional algún consejo o información sobre la correcta crianza de un perro de una de las razas anteriormente mencionadas sería aconsejable orientar a la persona que planea apropiarse de una de estas razas sobre las medidas que debe de tomar en la debida crianza de estas razas de perros. Según Picazo N, 2012., aconseja que todo individuo debe de preguntarse si está preparado o si conoce sobre el comportamiento de alguna raza de perro de la cual pretende hacerse dueño.

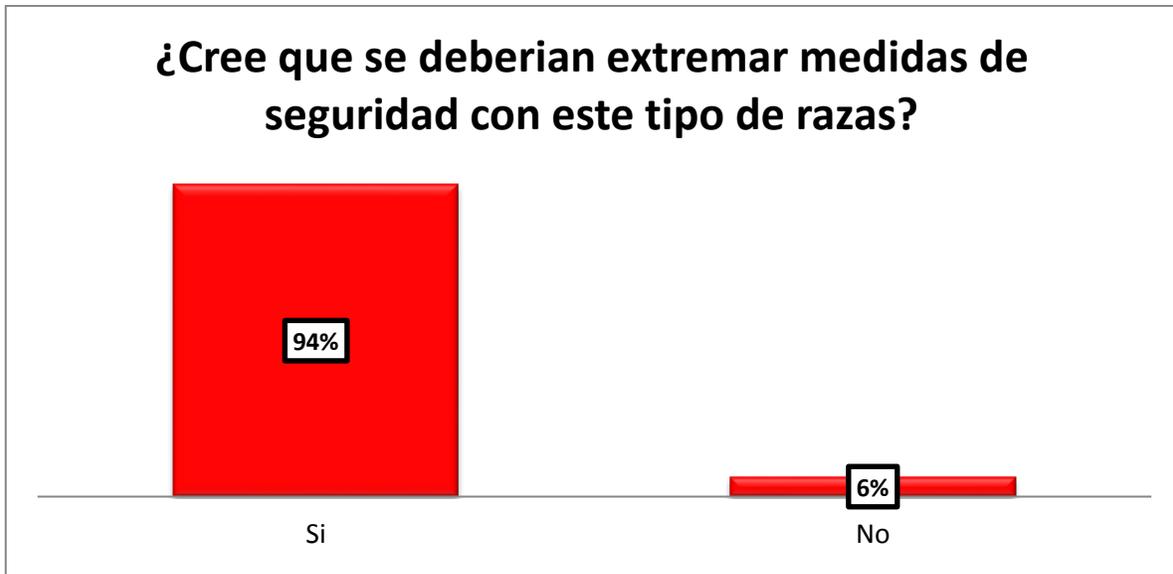


Figura 11: Distribución de valores entre dos variables en discusión en las cuales se considera o no el uso de medidas extremas en contra de estas razas.

Como es lógico, la población se siente más segura no sólo aceptando el posible peligro si no también actuando en consecuencia sin embargo sería importante que existiese una ley en Nicaragua que contemplara este punto y obligara al uso de correa y bozal para este tipo de animales, siempre y cuando el dueño este consiente de que su mascota es un animal muy temperamental. Según Picazo N, 2012., sugiere que en la legislación de cada país se debiese emplear métodos y leyes que favorezcan la vida del animal y la seguridad y bienestar de la población.

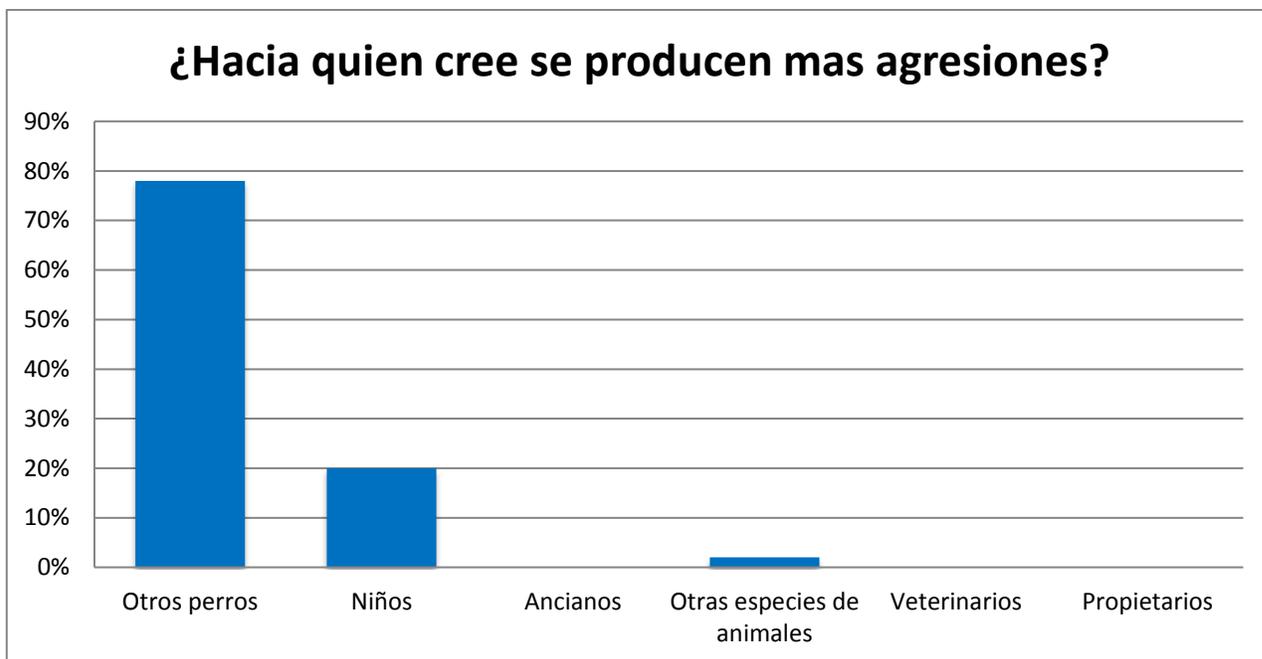


Figura 12: Distribución de valores para diferentes puntajes entre siete variables relacionadas con a que individuo se producen más agresiones.

Es común en los encuentros entre perros, las peleas por dominancia; por la calle, en los parques, siendo o no propietario, pueden cruzarse con estas situaciones. A menudo también, la aversión del perro y el gato da lugar a muestras de agresividad; de ahí que existen personas que asocian la agresión a otras especies animales probablemente estén pensando en los felinos.

Asimismo, los niños son un foco de conflicto y los sucesos en los medios de comunicación reportan que los afectados en su mayoría son este sector. La dominancia, el desconocimiento y los juegos incontrolados suelen ser los causantes.

Por otro lado, los encuestados consideran que los propietarios, ancianos y veterinarios no son un foco de conflicto tan usual. Es posible que el motivo sea dado porque la agresividad a perros y a otras especies son casos más frecuentes, que encontramos en nuestra vida diaria; y, las agresiones de perros hacia niños son noticias destacadas en los medios de comunicación. Sin embargo, en propietarios y ancianos no es tan común la noticia ya que no suele acarrear la misma atracción como noticia televisiva, si bien hay excepciones. Y en el caso del veterinario, se

cree que es el riesgo que se corre al ejercer la profesión ya que tratamos con situaciones desfavorables y, a menudo dolorosas, para el paciente en cuestión. Según Amat M, 2010, en su trabajo “Factores implicados en el comportamiento agresivo del perro” atribuye la agresividad del perro a la dominancia que él pueda tener sobre otros animales de su misma especie y el miedo que sienta hacia otros animales de otra especie y a personas que invadan su territorio.



Figura 13: Promedio de porcentaje entre encuestados que consideran quien es el responsable en un ataque de perro.

Como es lógico, la educación y atención que recibe el animal es fundamental a la hora de desarrollar una conducta u otra. Esto explica por qué la mayoría de encuestados responde a esta pregunta responsabilizando al propietario de que se lleguen a dar estos casos. El segundo porcentaje más alto es el del agredido, es probable en algunos casos, pero existen infinitas situaciones y es muy difícil decir de antemano, sin ejemplificar una en concreto, si el agredido es el causante. Por último, un 10% considera que la culpa es del perro, esto revela cómo la población es consciente de que parte del problema puede derivar del perro y de su instinto natural. Sin embargo, estas respuestas nos ayudan a conocer qué concepto de

responsabilidad tiene la población sobre el tema y como abordarlo en folletos informativos u otro medio de información de fácil acceso. Según Amat M, 2010., propone que los ataques de perros hacia cualquier individuo se deben en gran parte a la educación y a la disponibilidad que el dueño tenga con su mascota, sin dejar por un lado la raza del perro y la situación en la que se dio el ataque es decir si el animal fue provocado o si este reacciono por instinto.

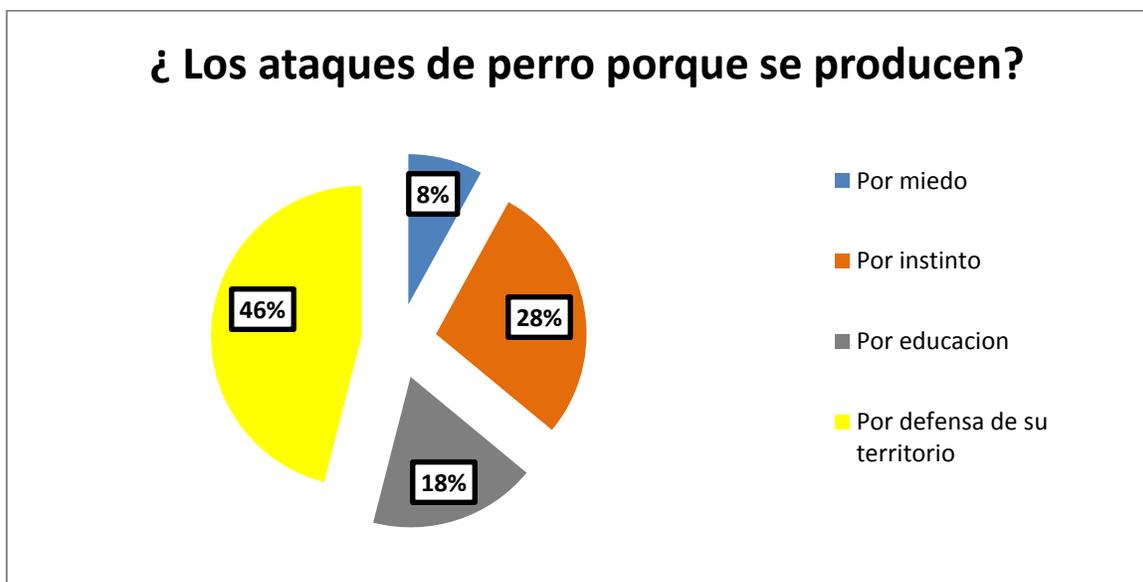


Figura 14: Distribución de porcentaje entre cuatro variables relacionadas al porque se producen los ataques de perro.

La causa de estos ataques según los encuestados en su mayoría se debe a la defensa de su territorio, nos podemos atrever a decir que los ataques en muchos de los casos son dirigidos a otros animales y en menor proporción a personas desconocidas y niños; debido a que el perro se pudiese sentir amenazado por la presencia de algún otro individuo o simplemente se siente ofuscado, la segunda opción con mayor porcentaje fue el instinto, seguido de la educación, acá se tiene que hacer un paréntesis ya que es muy natural que se llegue a correlacionar la conducta con el aprendizaje. Por último, el 8% considera que el miedo es un factor clave. Según Picazo N, 2012., sugieren que el perro expresa agresión al sentirse amenazado o percibir que su territorio o jerarquía está comprometida, además

recalcan que la educación y el miedo juegan un papel primordial en dichas reacciones.



Figura 15: Distribución de valores entre cuatro variables relacionadas con que se debería hacer ante un ataque de perro hacia otro.

Se ha considerado importante implicar a los voluntarios un poco más, para ello, se ha configurado esta pregunta que creemos que ayuda a reflexionar, no únicamente del problema en cuestión, sino también de la solución.

Los encuestados responden en su mayoría que la medicación del perro agredido sería la medida a tomar, sin embargo, se debe tener en cuenta el grado del daño y así tomar la decisión si se sacrifica o no al perro agresor, otra gran parte de los encuestados optaron por la reeducación como la potencial solución al problema, otros opinaron que sería mejor llevar al perro agresor a otro ambiente menos concurrido por personas y otros animales, y el 8% opino como medida drástica, la eutanasia.

No obstante, esta pregunta abre la puerta a un amplio debate sobre si reeducar es o no una posible vía para solucionar estos casos de agresividad canina. Según Alfieri A, 2010., en su trabajo “Agresiones de perros a personas” sugieren que la reeducación es la solución para reducir el comportamiento destructivo y agresivo de algunos perros y dejando la eutanasia como última opción siempre y cuando la reeducación y otras medidas de cautela no funcionasen).

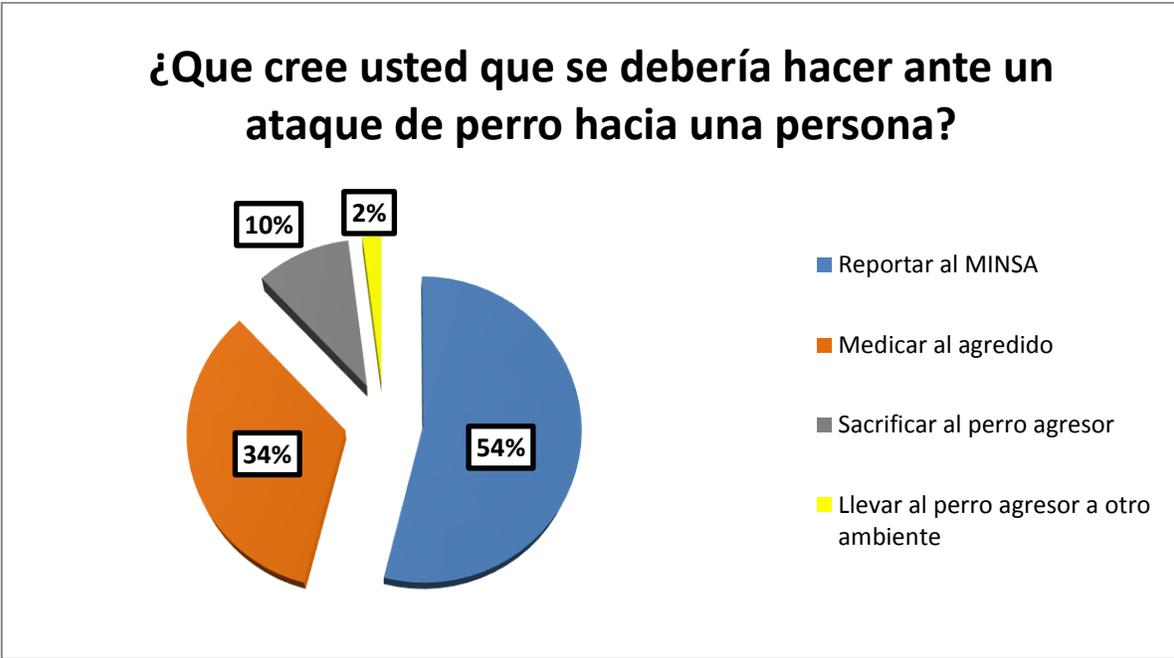


Figura 16: Distribución de porcentajes entre cuatro variables relacionadas a las acciones que se deberían tomar en contra de un perro si atacase a una persona.

Para terminar la encuesta se ha incluido esta pregunta para conocer de alguna manera que acción tomarían los encuestados ante tal situación, a lo que la mayoría respondió que reportaría el ataque al ministerio de salud para que ellos tomen las medidas pertinentes tanto con el lesionado como con el perro agresor, la segunda opción más votada fue el de medica al agredido, un 10% opino que sacrificaría al perro de inmediato y un 2% dijo que mejor ubicaría al perro en otro ambiente lejos del casco urbano. Según Alfieri A, 2010., recalca que las autoridades médicas de cada país deben de ser informadas de cualquier ataque por muy leve que fuese y así tomar medidas de acuerdo a la legislación de cada país además sugieren que la intervención de un médico veterinario sea indispensable en este tipo de

situaciones para que el sugiera algunas medidas o posibles soluciones antes de realizar procedimientos en los que la vida del animal se vea comprometida.

RESULTADOS DE LAS ENCUESTAS REALIZADAS A VETRERINARIOS DEL MUNICIPIO DE LA PAZ CENTRO

Del mismo modo que es importante conocer cuál es el conocimiento en el caso de la sociedad en general, también es necesario conocer la opinión y la experiencia en el tema por parte de los veterinarios. Así, se pueden medir que puntos fuertes y que puntos débiles existen en la profesión.

Por este motivo, se ha pasado una encuesta a 6 veterinarios de diferentes sectores de la ciudad de La Paz Centro y con diferentes años de experiencia. Para no quitar mucho tiempo a estos voluntarios, se ha realizado una encuesta de corta duración en la que se han formulado las preguntas que nos suscitaban mayor interés.

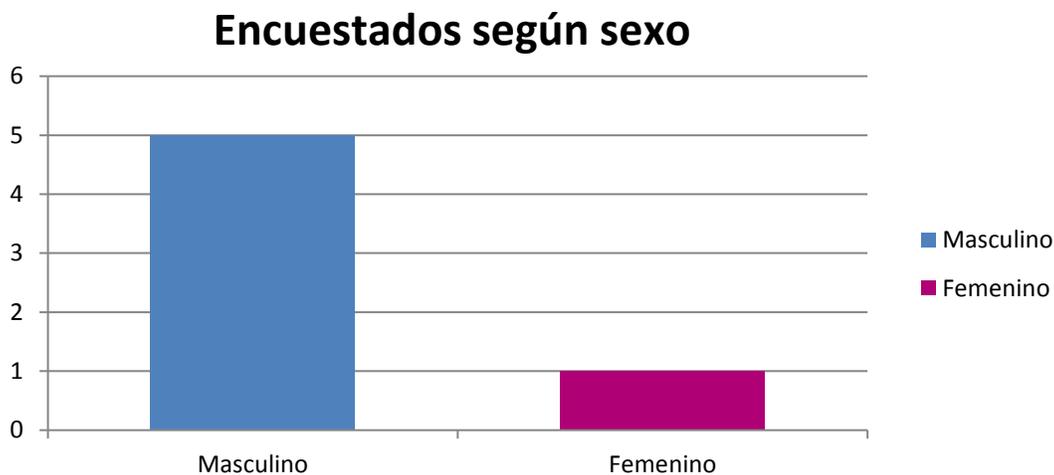


Figura 1: Distribución de los datos de los encuestados según sexo.

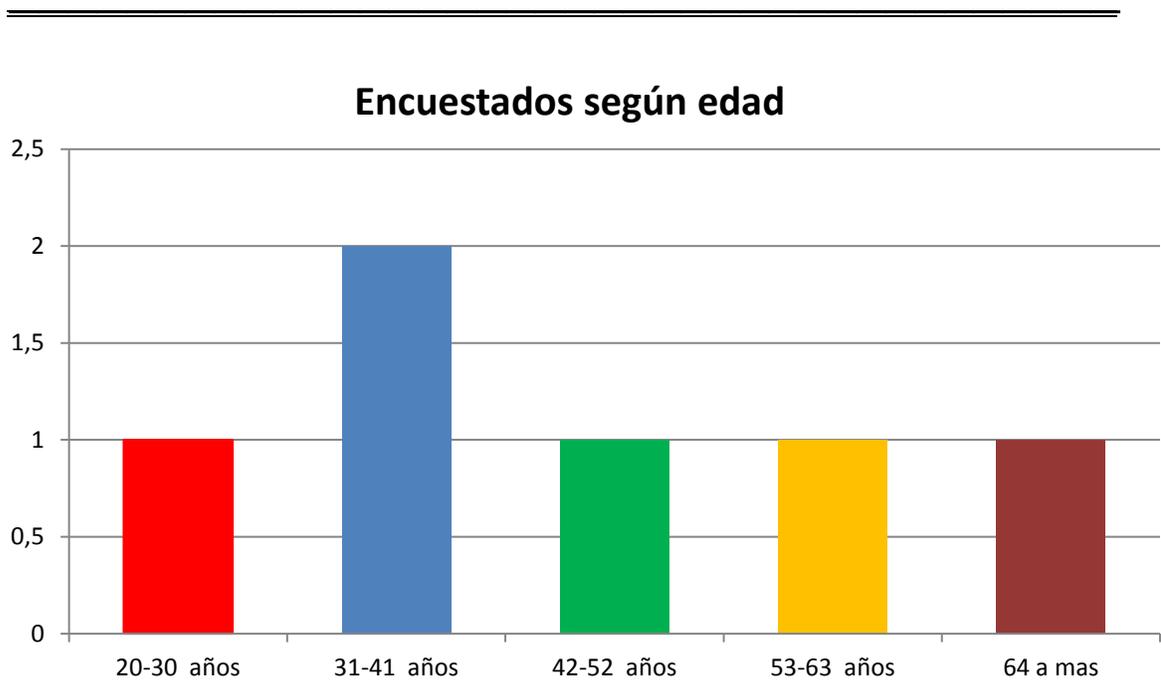


Figura 2: distribución de los datos de los encuestados según edad.

Se encuestaron un total de 6 veterinarios de la ciudad de La Paz Centro siendo la mayoría de los encuestados varones y solamente una mujer, con un rango de edades de entre los 20 y 64 años de edad.

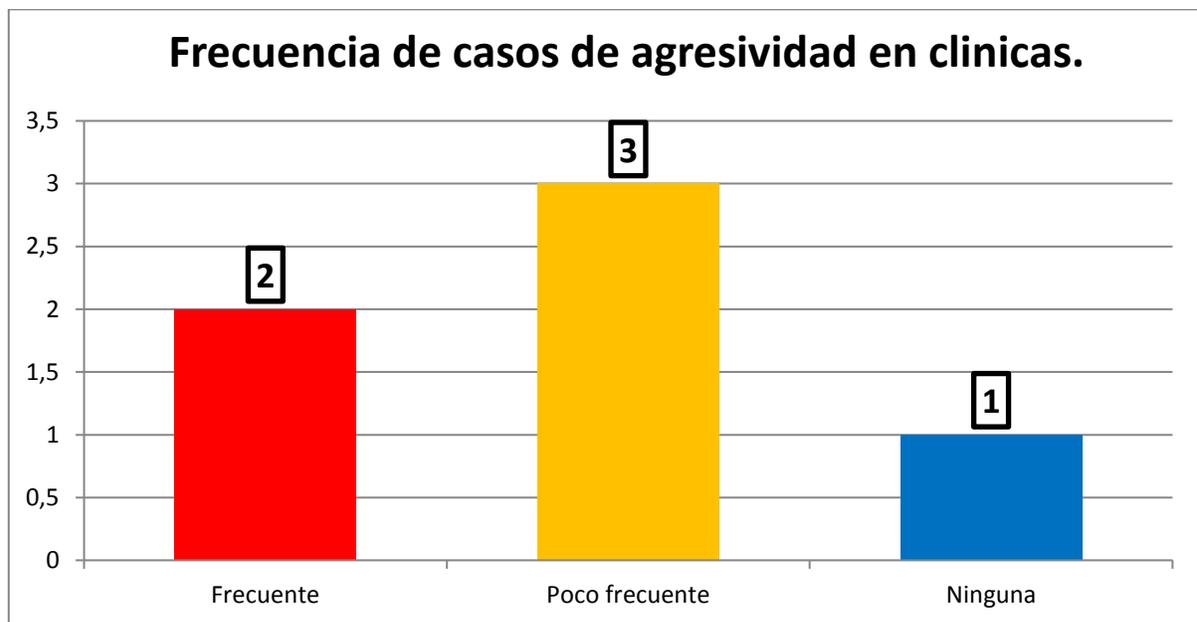


Figura 3: Distribución de la frecuencia de casos de agresividad canina en clínicas veterinarias de La Paz Centro.

Según los entrevistados, tres de ellos afirman que es poco frecuente que en su clínica se presenten perros con episodios agresivos, mientras que dos de los seis encuestados dicen que es frecuente la presencia de perros agresivos en su clínica y solamente uno de los encuestados dice nunca ha llegado a su clínica un perro agresivo.

¿Han aumentado o disminuido los casos de agresividad en perros?

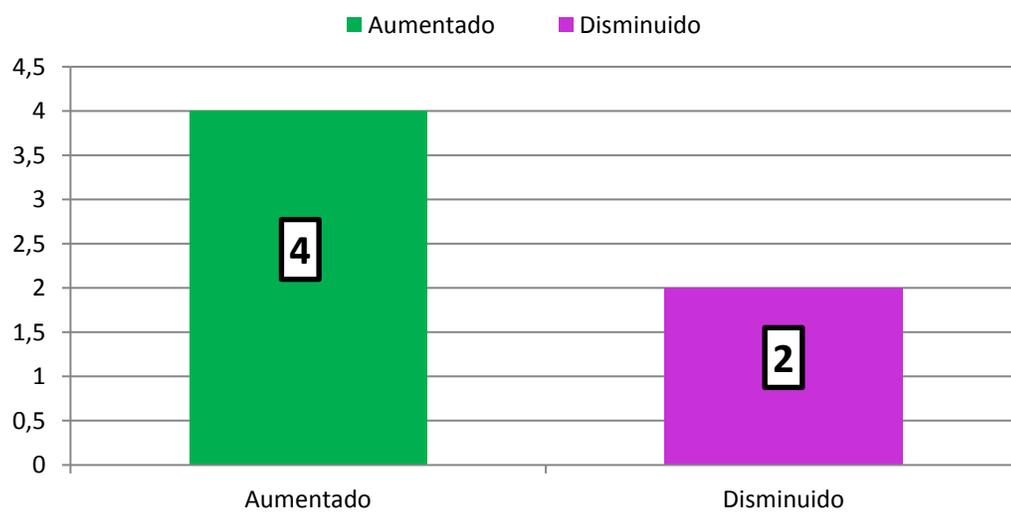


Figura 4: Distribución de las opiniones profesionales sobre si cree que se han aumentado o disminuido los casos de agresividad en perros.

La mayoría de los encuestados creen que se ha aumentado drásticamente la incidencia de los casos de agresividad en perros mientras que dos de los encuestados piensan que dicha problemática ha disminuido.

¿Hacia quienes mayormente los perros dirigen su agresividad?

De manera unánime los 6 veterinarios encuestados respondieron que mayormente la agresividad es dirigida hacia otros perros.

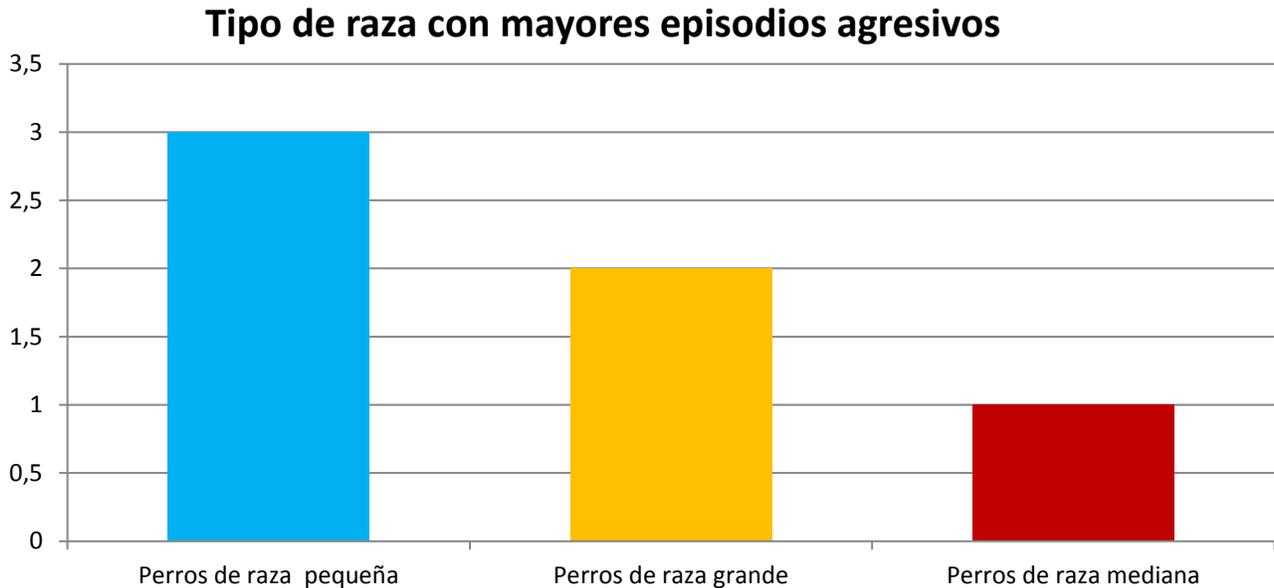


Figura 6: Distribución del tipo de raza que presenta mayor agresividad.

Las respuestas son mucho más heterogéneas encontrándonos que tres de los encuestados piensa que los perros de raza pequeña son más agresivos, dos de ellos creen que los perros de raza grande son los más agresivos y uno de ellos opina que son los perros de raza mediana son los que presentan mayores episodios agresivos.

Raza mas agresiva

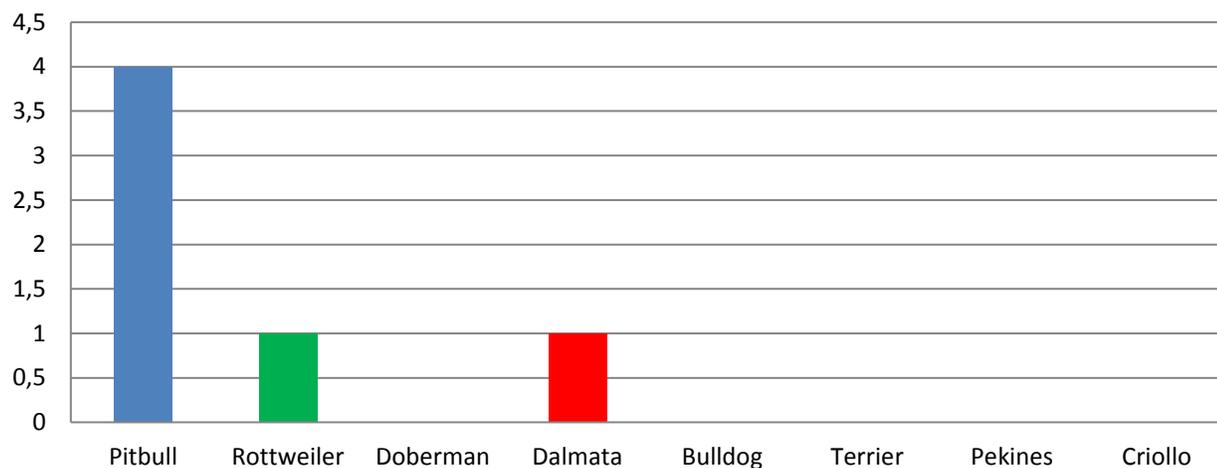


Figura 7: Distribución de la raza de perro más agresiva.

Cuatro de los encuestados dijeron que la raza pitbull es la más peligrosa, dejando en segundo lugar a la raza rottweiler y dalmata con un voto a cada uno respectivamente.

Se le ha pedido consejo sobre la adquisición de una de las razas antes mencionada antes de adquirirla

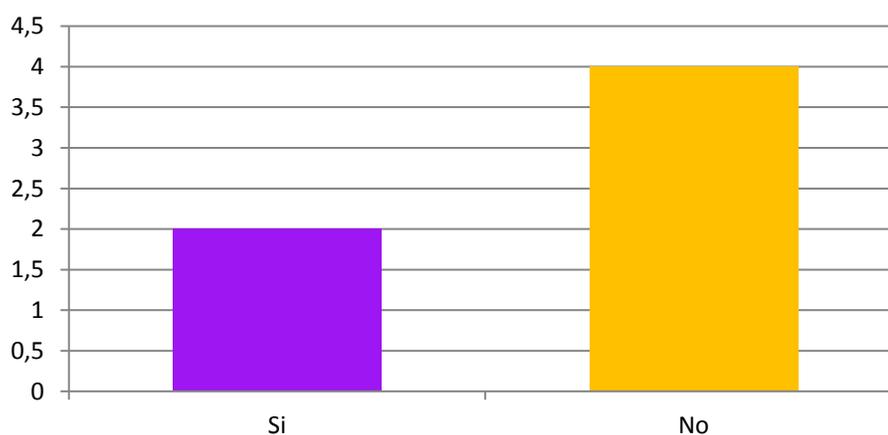


Figura 8: Distribución de información sobre la adquisición de algunas razas agresivas de perros.

Cuatro de los encuestados respondieron que nunca se le ha pedido consejo sobre ciertas razas de perros, porque los propietarios suelen venir cuando ya han adquirido el animal, mientras que solamente 2 expresaron que si se les ha pedido consejo sobre ciertas razas.

¿Qué haría ante una conducta agresiva de un paciente en su clínica?

Los seis encuestados respondieron que informarían al propietario de la posible necesidad de un especialista.

¿Cuál es la causa por la que se desencadenan los episodios agresivos?

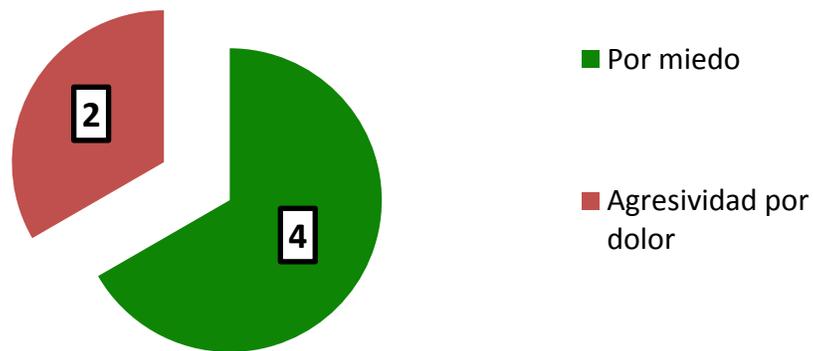


Figura 10: Distribución de la causa probable que desencadene los episodios agresivos en perros.

Cuatro de los encuestados opina que la agresividad es desencadenada por el miedo y dos de ellos aducen que la agresividad se expone por dolor.

¿Qué medidas tomaría en una consulta para trabajar con perros agresivos?

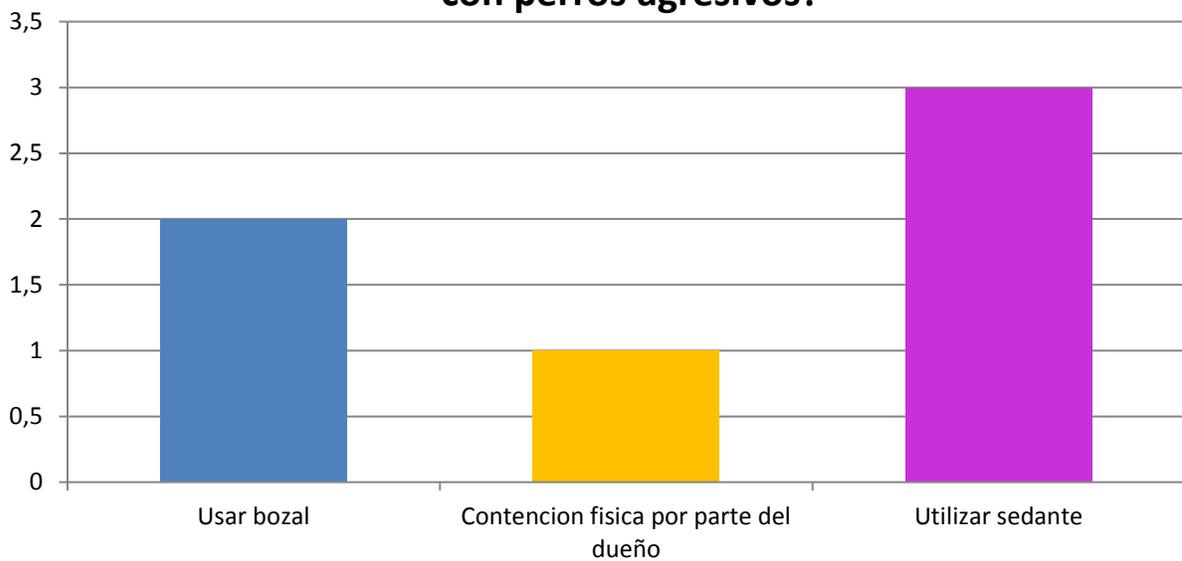


Figura 11: Distribución de las medidas a tomar antes de trabajar con un perro agresivo.

Dos de los encuestados optan por el uso del bozal, uno de los encuestados prefiere la contención física por parte del propietario y 3 optaron por usar un sedante para explorarlo.

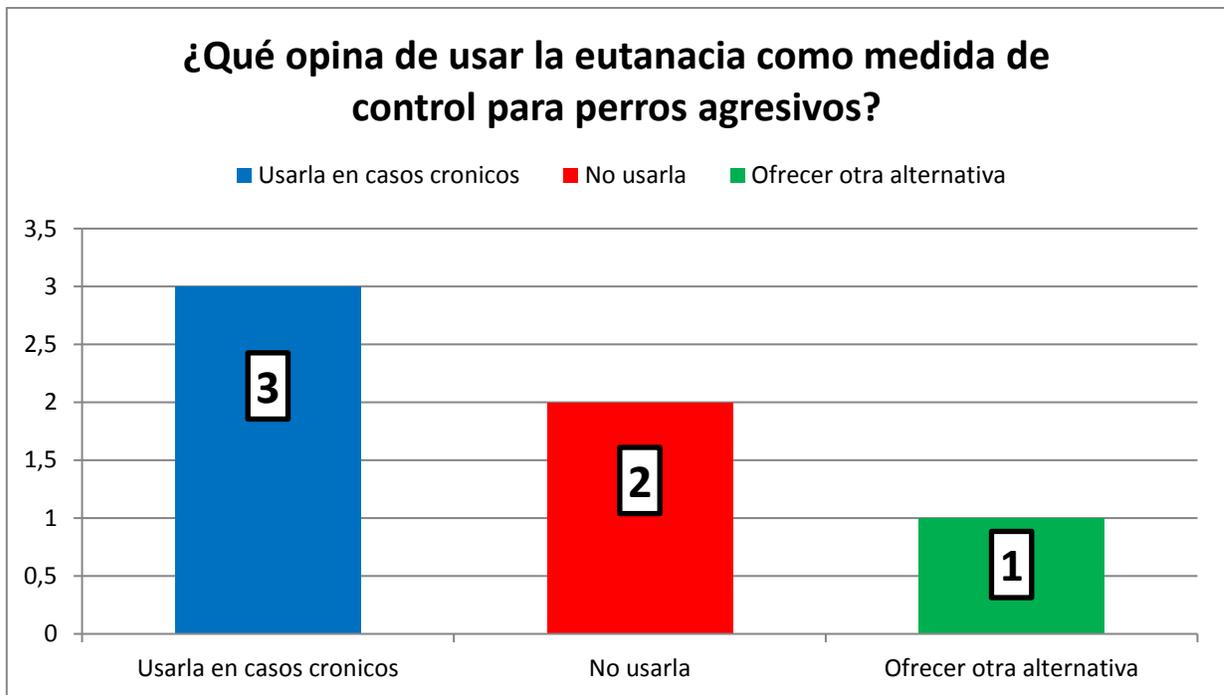


Figura 12: Distribución del uso de la eutanasia como medida de control para perros agresivos.

Los encuestados ofrecen tres tipos de opiniones, tres de ellos dicen que optarían por usar la eutanasia solo en casos crónicos de agresividad, dos de ellos rotundamente expresan que no la usarían y solamente uno aduce que ofrecería otra alternativa.

RESULTADOS EPIDEMIOLOGICOS DE LA LUCHA ANTI RABICA HECHA POR EL MINSA EN EL AÑO 2015 EN EL MUNICIPIO DE LA PAZ CENTRO

El ministerio de salud (MINSA) año con año realiza en el municipio de La Paz Centro al igual que en los diferentes municipios del país jornadas de vacunación en la lucha contra la rabia canina, además brinda charlas de qué medidas tomar en caso de que se diese un eventual ataque de perro hacia las personas.

El departamento de epidemiología del centro de salud Noel Ortega facilito los datos que se presentan a continuación:

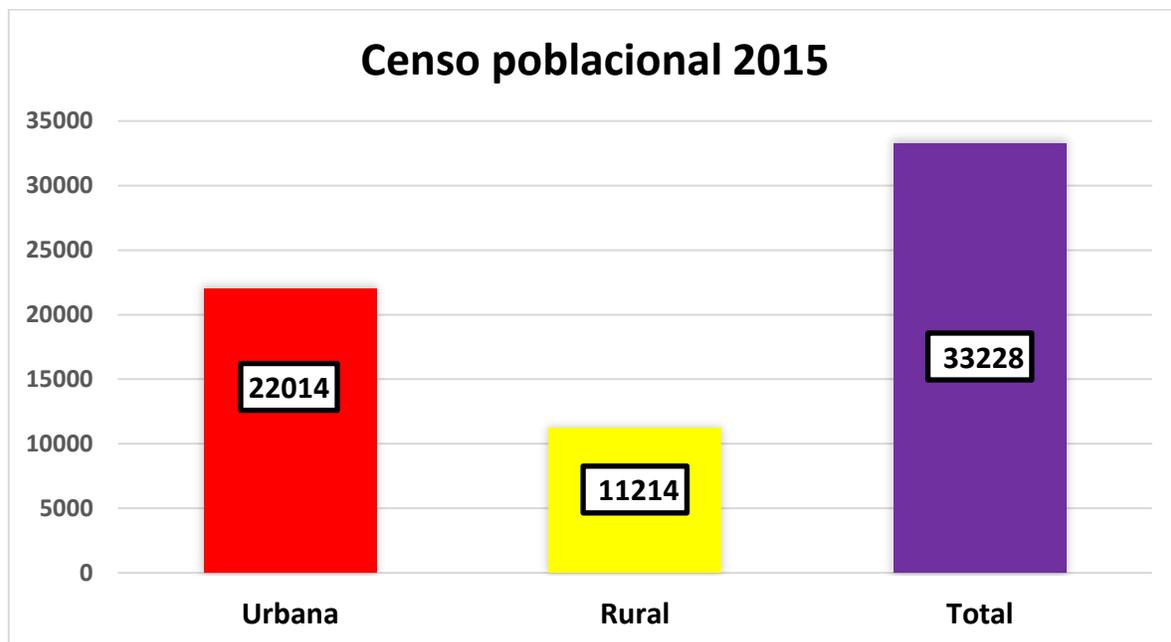


Figura 1: Total de la población del municipio de La Paz Centro en el año 2015.

Según los registros facilitados por la alcaldía y el centro de salud Noel Ortega, del municipio de La Paz Centro el total de la población en el municipio durante el 2015 es de 33228 pobladores, localizándose en el casco urbano 22014 personas y en la zona rural un total de 11214 personas.

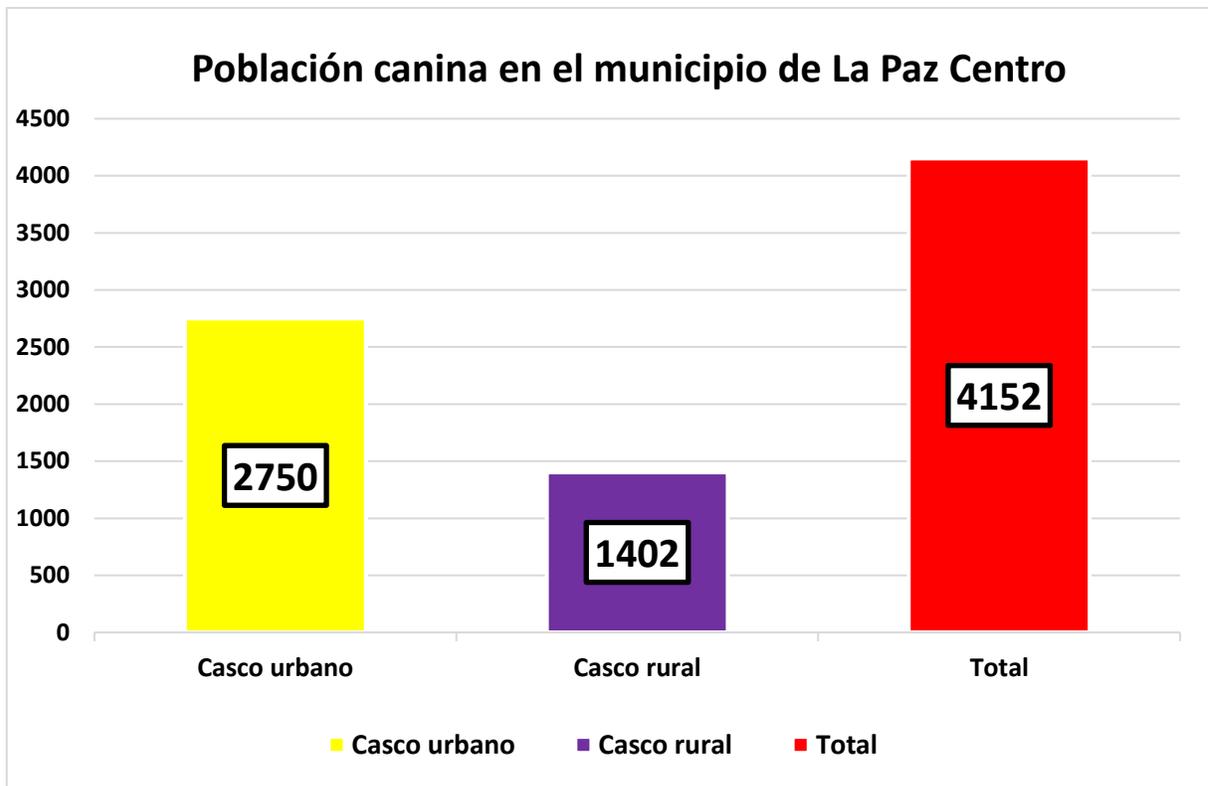


Figura 2: Distribución total de la población canina en el municipio de La Paz Centro.

Según los reportes brindados por el doctor José Vega director del departamento de epidemiología del centro de salud de La Paz Centro la población canina en el municipio la han dividido en urbana y rural para tener así un conteo y un reporte más detallado.

Se tiene como estándar para el casco urbano del municipio de que por cada 8 habitantes hay 1 perro esto viene dando un total de 2750 perros, por los 22014 habitantes que hay en el casco urbano.

Para el casco rural el estándar se maneja que por cada 8 personas hay 2 perros, dando un total de 1402 perros por el total de habitantes del casco rural que son 11214, dando un total de la población canina en el municipio de 4152.

Datos de lucha antirabica "mordedura canina 2015" MINSA La Paz Centro

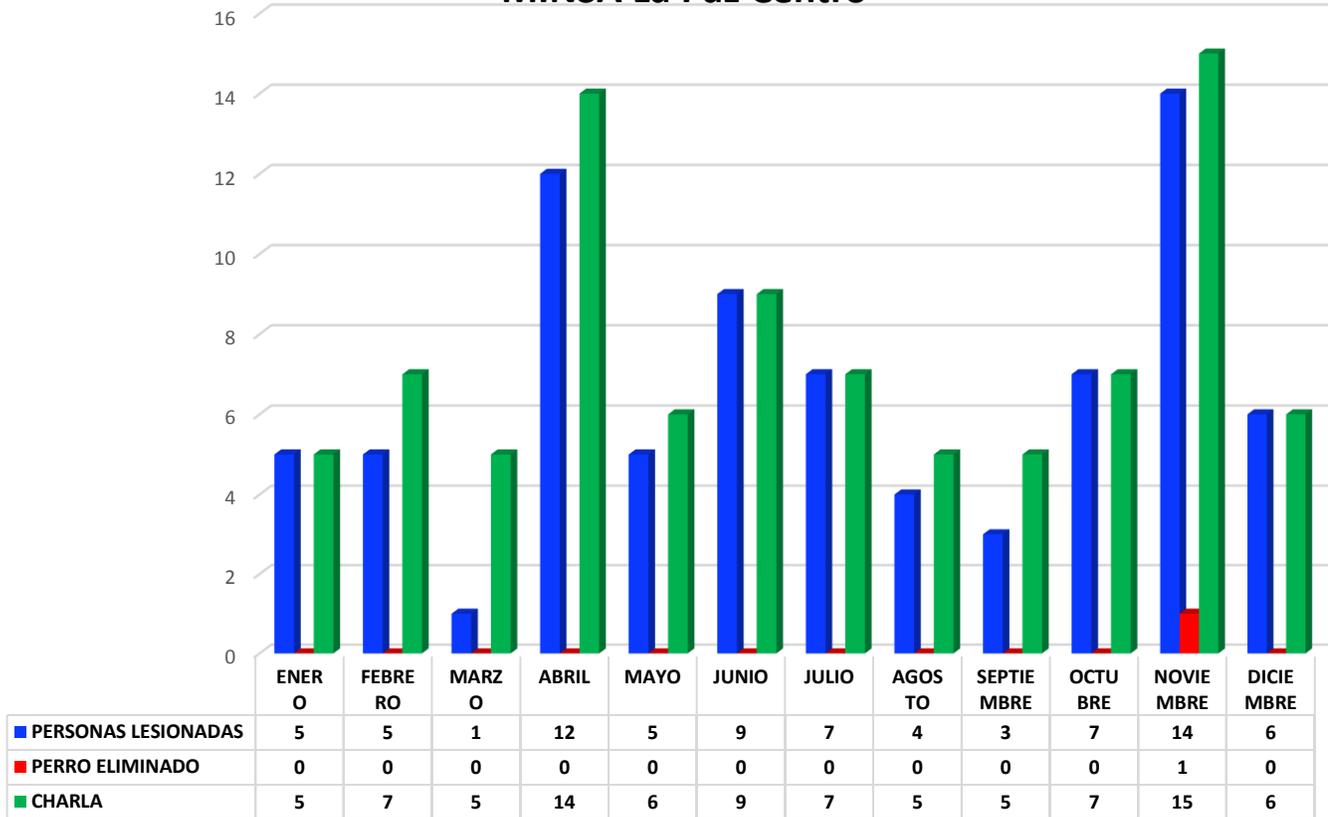


Figura 3: Distribución de las actividades realizadas por el MINSA en el municipio de La Paz Centro en todos los meses del año 2015.

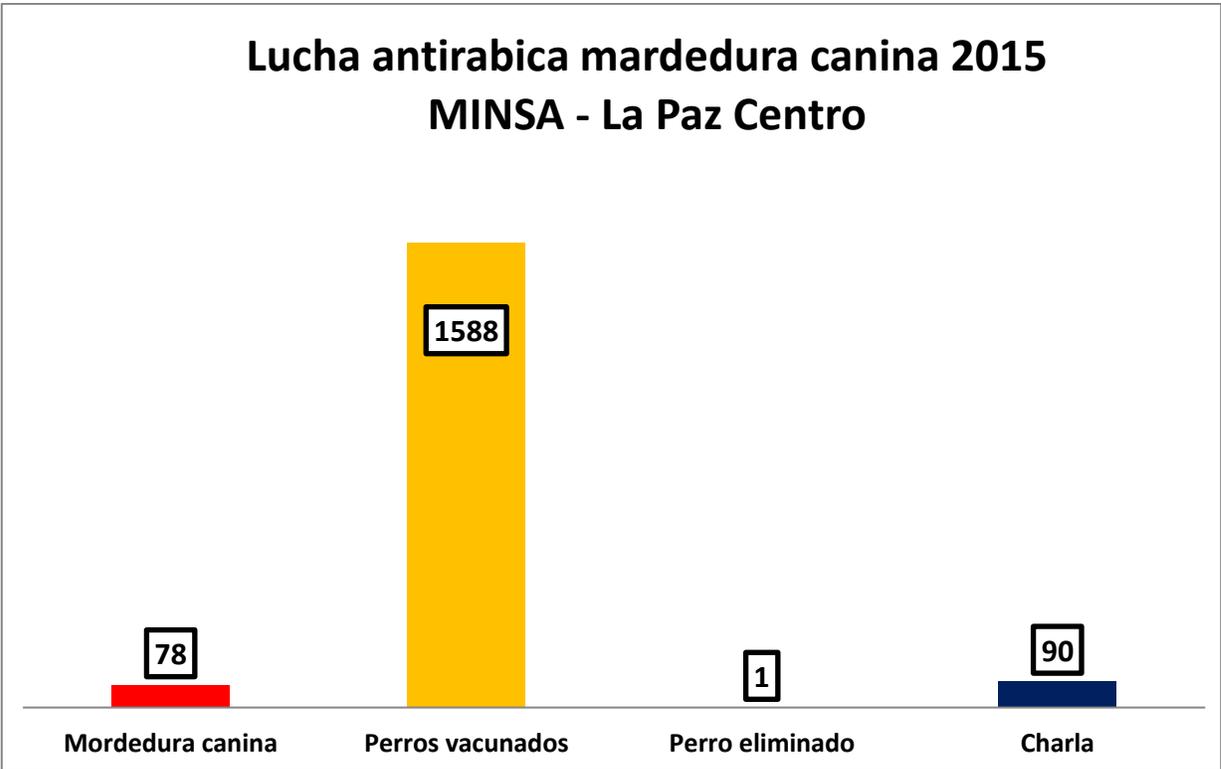


Figura 4: Distribución del total de actividades durante el año 2015 en La Paz Centro.

En las acciones realizadas por el MINSA en el año 2015 se tienen que 78 personas fueron mordidas por perros y a las cuales se les brindó atención en el centro de salud, 1588 perros fueron vacunados en la jornada de vacunación realizada en el mes de julio la cual se realizó en puntos reconocidos de cada barrio; sin embargo la mayoría de la población se mostró renuente a la vacunación de su mascota, se sacrificó un perro de los 78 casos que se reportaron como ataques a personas por la gravedad de las lesiones, además de que el dueño estuvo de acuerdo con el sacrificio de su mascota el cual se hizo en el mes de noviembre, se impartieron 90 charlas a lo largo de todo el año siendo los meses de abril y noviembre, los meses con mayor actividad de programación de charlas.

RESULTADOS EPIDEMIOLOGICOS DE LA LUCHA ANTI RABICA HECHA POR EL MINSA EN EL AÑO 2016 EN EL MUNICIPIO DE LA PAZ CENTRO

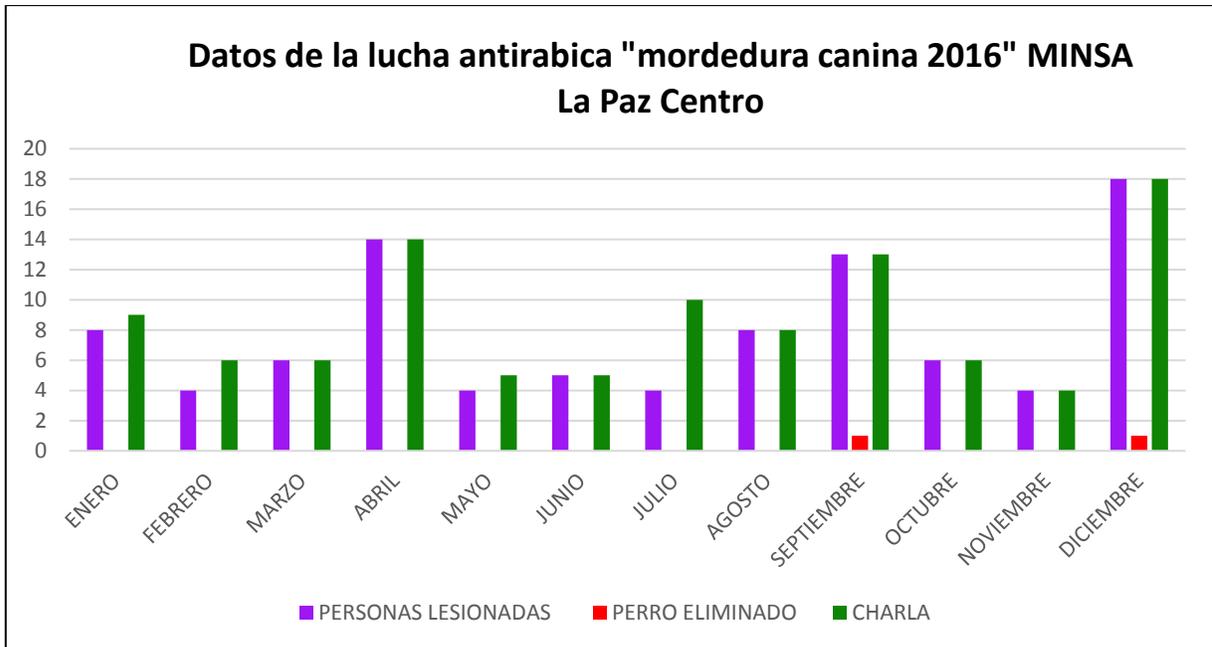


Figura 5: Distribución de las actividades realizadas por el MINSA en el municipio de La Paz Centro en todos los meses del año 2016.

En contraste con el año 2015; se registraron dos perros sacrificados en los meses de septiembre y diciembre siendo estos los meses con más afluencia de personas en las vías públicas. Además de presentarse una mayor incidencia de ataques caninos hacia personas en tres meses del año como lo son abril, septiembre y diciembre.

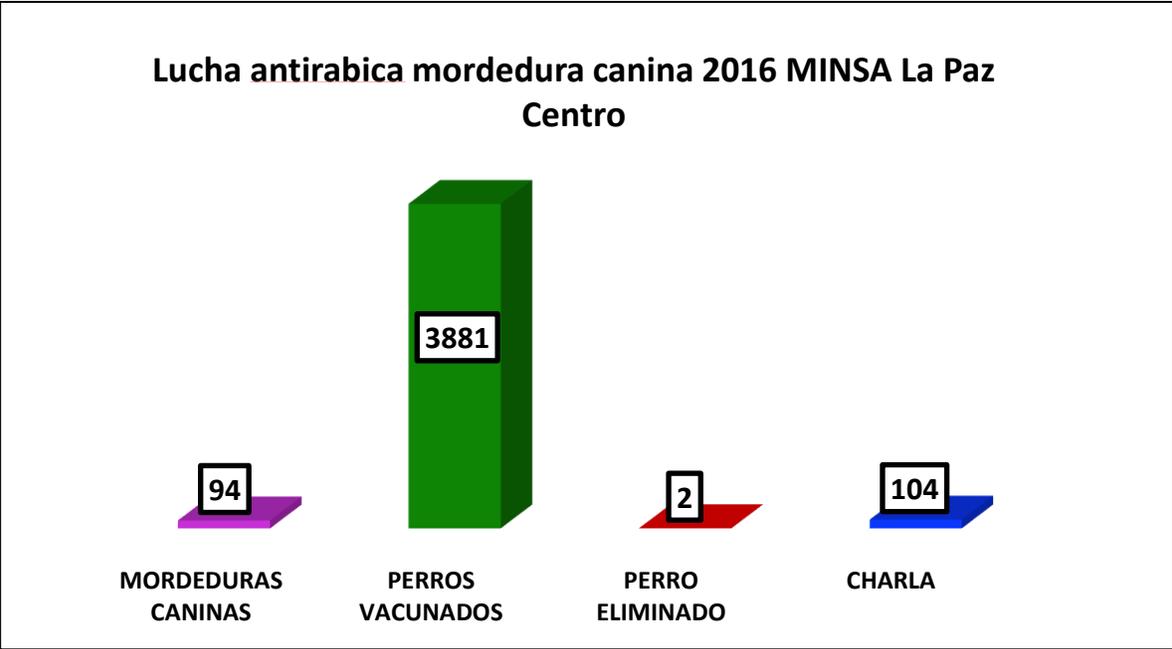


Figura 6: Distribución del total de actividades durante el año 2016 en La Paz Centro.

RESULTADOS EPIDEMIOLOGICOS DE LA LUCHA ANTI RABICA HECHA POR EL MINSA EN PRIMER CUATRIMESTRE DEL AÑO 2017 EN EL MUNICIPIO DE LA PAZ CENTRO

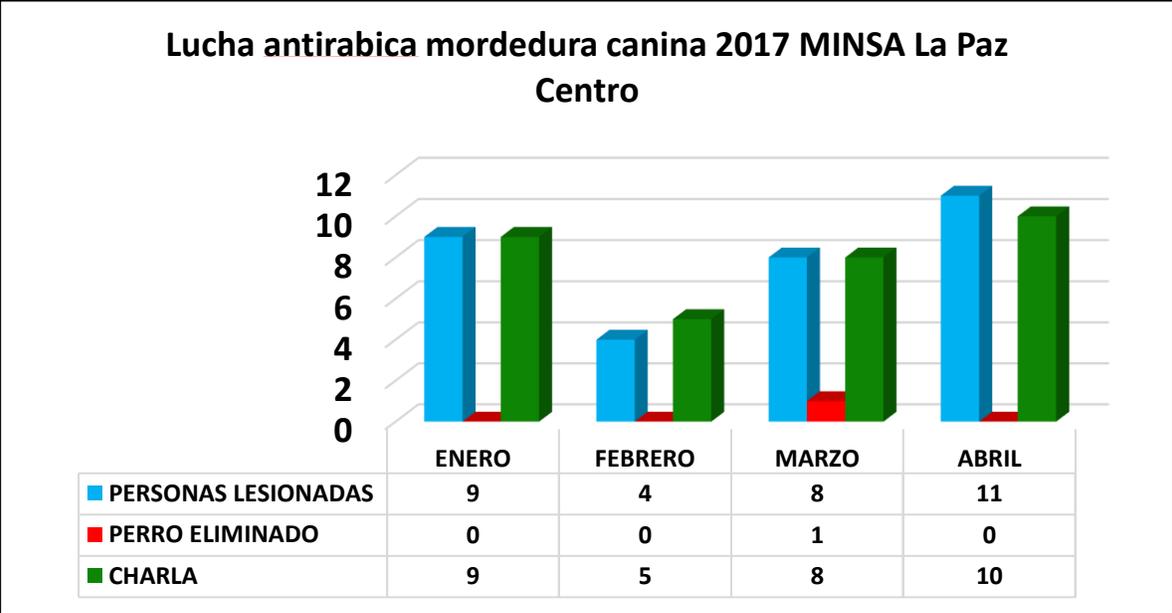


Figura 8: Distribución del total de actividades realizadas en el primer cuatrimestre del año 2017 en La Paz Centro.

En el primer cuatrimestre del año 2017 no se muestra casi variación en la incidencia de ataques hacia personas con respecto a los años anteriores, no obstante, se registra un perro sacrificado en el mes de marzo, algo que solo se presentaba en los meses finales de los años anteriores.

DISCUSIÓN

Encuesta pública

En el desarrollo de este trabajo se evaluó la opinión que tienen las personas acerca de la problemática de la existencia de perros agresivos, además de consultar la literatura y conocer la opinión profesional sobre que puede desencadenar la agresividad en perros, los datos recopilados en este trabajo concuerdan en ciertos puntos con los documentos estudiados y coinciden que la principal causa de la agresividad en perros se debe a la educación que el propietario le brinde a perro.

Al preguntar a sobre quienes son considerados víctimas frecuentes de ataques de perros, la mayoría de los encuestados respondieron que son otros perros y personas desconocidas (Figura 3). Según Reisner en 2005 y Pérez Guisado 2009, consideran que la invasión del espacio del animal es la mayor razón por la que se dan eventos agresivos de perros hacia humanos sin embargo recalcan que no siempre puede llegar hacer interpretada la agresión como un signo de dominancia sino en muchos casos como miedo hacia individuos u animales ajenos a su entorno. Si analizamos los resultados de la gráfica se observa que los perros presentan mayores signos de agresividad hacia otros perros y a desconocidos lo se puede interpretar como defensa de su territorio o que el perro puede llegar a sentir miedo de los individuos ajenos a su entorno, en los casos de agresión a el propietario, familiares, vecinos y otros animales es igual, el perro puede llegar a sentir invasión de su espacio u hostigamiento y este recurre a la agresión como mecanismo de defensa.

Al preguntar cuáles son los principales signos de agresión que demuestra un perro antes de atacar los encuestados respondieron que los ladridos y los gruñidos son los más comunes (Figura 4). Según Sapolsky 1986, considera que los primeros signos de agresión que un perro expresa antes de atacar deben de llegar a ser interpretados como advertencia y respuesta a un estímulo externo el cual los animales desconocen y por el que se puede llegar a sentir amenazado. Observamos que la mayoría de los perros recurren al ladrido y al gruñido como los principales

signos de agresión ya que resultan más previsibles y sonoros para las personas u otros animales que el perro considere intimidante para él, los intentos de morder y el tirar de la cadena son colocados en segundo plano los cuales podríamos interpretar como signos de agresión crónicos ya que el animal presenta episodios violentos y descontrolados de conducta.

Al preguntar en que situaciones los perros se muestran más agresivos, los encuestados respondieron, que al aplicarle medicamento y al intentar quitarle su comida son las situaciones en la que los perros se muestran, más agresivos (Figura 5). Según Schilder y Van Hoo 1988, consideran que el perro responderá a ciertos estímulos de diferente manera y que los eventos agresivos que presente el perro estarán regidos por el temperamento de dicho animal. Se aprecia que la mayoría de los perros presentan signos de agresividad en situaciones en las que se invade su espacio o en las que se compromete su integridad como son el aplicarle medicamento y al intentar quitarle su comida, sin embargo, la mayoría presentan un comportamiento moderado al regañarlo, al bañarlo o al entrar a un lugar desconocido, esto podría deberse a que el perro no presiente o no considera la acción de su dueño como agresión y lo asimila. Sin embargo, hay que destacar que algunos animales pueden llegar a desconfiar de todos en cualquier situación o tratan de demostrar dominancia para ser respetados por los demás individuos que conforman su entorno o simplemente se deva a una falta de control por parte de le dueño, tal es la situación de acercársele o pasear con él por la calle.

Al preguntar sobre si cree que las razas agresivas de perros existen los encuestados respondieron que están de acuerdo sobre la existencia de las razas de perros agresivas (Figura 6). Según Gabriela Picó Duran en 1996, afirma que la mayoría de las personas considera que existen perros agresivos, ya sea por experiencias pasadas o simplemente se dejan llevar por los medios noticiosos, lo que si es cierto es que la genética influirá en el comportamiento de cada perro y la educación que se le dé al animal por parte de los dueños. Si intentamos encontrar el por qué hay una pequeña parte de los encuestados que respondió que está en desacuerdo, podríamos pensar que podrían tener el concepto que todo depende de quienes y

qué tipo de atención reciben los perros por parte de sus propietarios. Es decir, estas personas probablemente no consideren que haya razas, por sí mismas, que puedan ser agresivas, sino que creen que esto dependerá del ambiente que les rodee; es obvio que parte del carácter se asocia al entorno, sin embargo, otra parte se basa en la genética de cada raza. Es por este motivo que se denominan razas potencialmente peligrosas, utilizando el término **“potencialmente”**, ya que a nivel individual pueden acabar o no resultando agresivos, será la genética junto con el entorno, los que jueguen un papel clave y primordial.

Al preguntar qué razones cree que sean las causantes de la agresividad en perros, los encuestados respondieron que la raza y el propietario son las principales razones de la agresividad en los perros (Figura 7). Según Nuria Picazo Carreño en 2005, afirma que la mayor culpa de los ataques de perros o la razón por la que un perro puede ser agresivo es por la educación que se le brinde al animal. No obstante, aduce que el entorno y la genética irán de la mano como posibles factores desencadenantes de agresión en los perros. Estos resultados podrían concordar en parte con la conclusión que comentábamos en la pregunta anterior, en que para algunas personas dependerá del propietario y no de la raza el hecho de que pueda resultar peligroso.

Más allá de esta consideración, con esta pregunta comprobamos que, para la mayoría de los encuestados, la raza es el factor más destacable. El propietario es el segundo factor que tiene un rol fundamental, seguido de la dominancia la cual una parte de los encuestados la consideran como una razón importante del comportamiento agresivo. Y por último con un 10% de los encuestados consideran que el miedo puede ser el factor desencadenante de la agresividad el cual nos lleva a pensar que ante una situación de miedo el perro puede reaccionar de forma agresiva como mecanismo defensivo.

Al preguntar sobre si conoce o a escuchado sobre la existencia de una lista de perros agresivos la mayoría de los encuestados respondieron que si (Figura 8). De acuerdo a los resultados reflejados en el grafico podemos llegar a pensar que

debido a los medios de comunicación cuando existe algún suceso relacionado con agresividad canina, pasivamente ofrecen a los ciudadanos información sobre la regulación que existe y a menudo adjuntan en la noticia las razas más conocidas consideradas como peligrosas, esto hace que la gente sea consciente de que existe un grupo de perros que se clasifican como peligrosos. Sin embargo, se debe tener en cuenta que la educación que se le dé al animal influirá mucho en su comportamiento.

Al preguntar sobre cuales razas considera que son potencialmente agresivas la mayoría de los encuestados respondieron que la raza pitbull y rottweiler son las más peligrosas (Figura 9). Según Nuria Picazo Carreño en 2005, hay que tener en cuenta que muchas de las personas que adquieren una de estas razas supuestamente peligrosas, lo hacen precisamente porque las quieren adiestrar de forma que se fomente la agresividad de las mismas para poder usarlas en peleas ilegales. También, como se ha dicho anteriormente, es importante destacar que, pese a la raza, cualquier perro puede llegar a ser peligroso si no recibe la educación pertinente. Como podemos comprobar, la mayoría de los encuestados es conocedor de la existencia de unas listas en las que se citan los perros potencialmente peligrosos. Sin embargo, el público desconoce qué razas quedan comprendidas en dicha lista. Si nos preguntamos por qué motivo escogen unos y no otros existen varios factores a considerar. A menudo, son varios los componentes que pueden influir a los encuestados a la hora de contestar esta pregunta, como por ejemplo: experiencias propias con algún perro en concreto, los sucesos de los noticiarios, el cine, los anuncios, las historias populares, entre otras.

Aun así, como profesionales es importante ser conscientes de que la población sabe la presencia de este problema, pero no qué tipo de razas pueden ocasionarlo. De modo que, a menudo, será nuestro deber comunicar que esta lista es más extensa de lo que el público en general cree no sólo a las personas que soliciten consejo sino también a aquellas personas que tengan alguna de estas razas y sospechemos que no es consciente.

Al preguntar que si cree que es primordial informarse antes de adquirir una de estas razas agresivas los encuestados respondieron mayoritariamente que si debería ser necesario informarse de la crianza y manera de educar a esas razas de perros (Figura 10). La respuesta mayoritaria es si, sin embargo si se llegase a pedir a un profesional algún consejo o información sobre la correcta crianza de un perro de una de las razas anteriormente mencionadas sería aconsejable realizarle primero un test psicológico a la persona que planea apropiarse de una de estas razas para así poder medir la capacidad de la persona para manejar situaciones inesperadas de cambios de conducta que se pudiesen presentar.

Al preguntar si sería necesario extremar medidas de seguridad con estas razas los encuestados respondieron que si es necesario extremar las medidas de seguridad (Figura 11). Como es lógico, la población se siente más segura no sólo aceptando el posible peligro si no también actuando en consecuencia sin embargo sería importante que existiese una ley en Nicaragua que contemplara este punto y obligara al uso de correa y bozal para este tipo de animales. No obstante, sería aconsejable educar a la población sobre las medidas que ellos pudiesen tomar en la presencia de alguna de las razas de perro que considere agresiva.

Al preguntar hacia quien cree que se producen más agresiones los encuestados respondieron que los más afectados son otros perros y los niños (Figura 12). Según Jesús Gutiérrez en 2001, considera que la agresión a otros perros y animales estará regida por el valor de la jerarquía entre individuos de la misma especie y la dominancia y la protección de su territorio en contra de otros animales de otras especies por los cuales se sienta intimidado, además afirma que no es aconsejable dejar a los niños a cargo de perros de razas que se consideran muy temperamentales ya que estos animales tienden a considerar a los niños como individuos inferiores. Es común en los encuentros entre perros, las peleas por dominancia; por la calle, en los parques, siendo o no propietario, puedes cruzarte con estas situaciones. A menudo también, la aversión del perro y el gato da lugar a muestras de agresividad; de ahí que haya personas que asocien la agresión a otras especies animales probablemente estén pensando en los felinos.

Asimismo, los niños son un foco de conflicto y los sucesos en los medios de comunicación dan titulares en que los afectados en su mayoría son este sector. La dominancia, el desconocimiento y los juegos incontrolados suelen ser los causantes.

Por otro lado, los encuestados consideran que los propietarios, ancianos y veterinarios no son un foco de conflicto tan usual. Es posible que el motivo sea dado porque la agresividad a perros y a otras especies sean casos más visuales, que encontramos en nuestra vida diaria; y, las agresiones a niños son noticias destacadas en los medios de comunicación.

Al preguntar sobre quien cree es el culpable en caso agresión, los encuestados respondieron que el propietario es el principal responsable (Figura 13). Según Patricia Pleguezuelos García en 2005, afirma que la agresividad en los perros siempre estará relacionada con la territorialidad y la educación que reciba el animal. Sin embargo, cree que la agresividad es desencadenada la mayoría de los casos por miedo a perder su jerarquía entre los perros de su zona. Como es lógico, la educación y atención que recibe el animal es fundamental a la hora de desarrollar una conducta u otra. Esto explica por qué la mayoría de encuestados responde a esta pregunta culpando al propietario de que se lleguen a dar estos casos. El segundo porcentaje más alto es el del agredido, es probable en algunos casos, pero existen infinitas situaciones y es muy difícil decir de antemano, sin ejemplificar una en concreto, si el agredido es el causante. Por último, un 10% considera que la culpa es del perro, esto revela cómo la población es consciente de que parte del problema puede derivar del perro y de su instinto natural.

Al preguntar sobre qué cree que provoque los ataques de perro, los encuestados respondieron que se producen en gran manera por defensa de su territorio y por instinto (Figura 14). La causa de estos ataques según los encuestados en su mayoría se debe a la defensa de su territorio, nos podemos atrever a decir que los ataques en muchos de los casos son dirigidos a otros animales y en menor

proporción a personas desconocidas y niños; debido a que el perro se pudiese sentir amenazado por la presencia de algún otro individuo o simplemente se siente ofuscado, la segunda opción con mayor porcentaje fue el instinto, seguido de la educación, acá se tiene que hacer un paréntesis ya que es muy natural que se llegue a correlacionar la conducta con el aprendizaje. Por último, el 8% considera que el miedo es un factor clave.

Al preguntar sobre qué cree que se debería hacer ante una agresión de un perro hacia otro perro, los encuestados respondieron que medicar al animal afectado y reeducar al animal agresor es lo correcto (Figura 15). Según Gustavo Maldonado en 1996, afirma que en la mayoría de los casos la reeducación funciona no obstante cree que los perros que se consideran peligrosos no deberían permanecer en lugares concurridos, además cree que si un perro con temperamento demasiado agresivo no se reformase al reeducarlo y no pudiese vivir con animales de su misma especie lo más recomendable es aislarlo. Se ha considerado importante implicar a los voluntarios un poco más, para ello, se ha configurado esta pregunta que creemos que ayuda a reflexionar, no únicamente del problema en cuestión, sino también de la solución. Como bien se sabe, las autoridades han atajado por años en cierta manera el problema mediante la eutanasia. Si bien la responsabilidad de las autoridades es que no vuelva a suceder por lo que prefieren erradicar el problema de raíz. Es en parte justificado, ya que generaría escándalo que no hubieran acatado las medidas convenientes y este hecho se volviera a repetir.

Los encuestados responden en su mayoría que la medicación del perro agredido sería la medida a tomar, sin embargo se debe tener en cuenta el grado del daño y así tomar la decisión si se médica o finalmente se sacrifica al lesionado, otra gran parte de los encuestados optaron por la reeducación como la potencial solución al problema, otros opinaron que sería mejor llevar al perro agresor a otro ambiente menos concurrido por personas y otros animales, y el 8% opino como medida drástica, la eutanasia.

No obstante, esta pregunta abre la puerta a un amplio debate sobre si reeducar es o no una posible vía para solucionar estos casos de agresividad canina.

Al preguntar qué cree usted que se debería hacer ante un ataque de perro hacia una persona, los encuestados respondieron que es pertinente informarlo al MINSA y medicar inmediatamente al agredido (Figura 16). Según Gustavo Maldonado en 1996, considera que la eutanasia es la medida más adecuada para controlar a los perros excesivamente agresivos siempre y cuando se hayan agotado otras opciones en las que el perro no mostro ningún cambio. Para terminar la encuesta se ha incluido esta pregunta para conocer de alguna manera que acción tomarían los encuestados ante tal situación, a lo que la mayoría respondió que reportaría el ataque al ministerio de salud para que ellos tomen las medidas pertinentes tanto con el lesionado como con el perro agresor, la segunda opción más votada fue el de medicar a el agredido siempre y cuando las lesiones sean leves y no ameriten intervención quirúrgica, un 10% opino que sacrificaría al perro de inmediato y un 2% dijo que mejor ubicaría a le perro en otro ambiente lejos del casco urbano.

Encuesta a veterinarios

A lo largo del desarrollo del estudio se hizo necesario conocer qué opinión y que grado de conocimiento tienen los médicos veterinarios del municipio de La Paz Centro acerca del problema en discusión, además de conocer el punto de vista de cada uno y de qué manera se puede ir reduciendo la problemática de la existencia de perros agresivos.

Al preguntarles que con qué frecuencia se presentan perros agresivos en sus clínicas los encuestados mayormente expresaron que es poco frecuente que llegue a su clínica un perro agresivo, mientras que una porción de los encuestados dijo que ha atendido con frecuencia perros agresivos y una minoría expresó que nunca ha lidiado con perros agresivos en su clínica (Figura 3). Según Diesel, Pfeiffer y Brodbelt en 2008, afirman que el perro acudirá a la agresión siempre y cuando este se sienta intimidado como suele suceder en las visitas con el veterinario, además comparten la idea de que todo dependerá del temperamento de cada animal que siempre será secundado por educación que el propietario ofrezca. De modo que debemos considerar que estos casos los animales durante las visitas al veterinario, tienen un recuerdo negativo de experiencias pasadas en dicho lugar, presentan dolor y/o están asustados ante la situación en la que se encuentran.

Al preguntar que si cree que en los últimos años se ha aumentado o disminuido la agresividad en perros la mayoría de los encuestados se inclina a pensar que si se ha aumentado y el resto de encuestados se muestra un tanto conservador al pensar que ha disminuido (Figura 4). Según Wells y Hepper en 2000, aducen que la disminución o el aumento de la agresividad en perros estará ligada a la población humana y la educación de los animales debido que ante la presencia de un gran número de personas y la falta de educación apropiada de los animales provocará casi siempre disputa de territorio por parte del animal hacia sus dueños y demás personas. Resulta razonante pensar que ha aumentado debido a que los propietarios y demás personas alrededor descuidan o agreden a los animales y este se ve obligado a defenderse de tal manera, además es atribuible al aumento del

crecimiento de la población además del eventual aumento perros callejeros, los cuales son los más maltratados por las personas.

Al preguntar hacia quienes dirigen mayormente la agresividad los perros, los encuestados respondieron de manera unánime que la agresividad es mayormente dirigida hacia otros perros (Figura 5). Según Hare en 2005, afirma que los eventos agresivos entre animales de una misma especie, en este caso perros, siempre estará ligado con la jerarquía que uno pueda ejercer sobre el otro. La razón más elocuente para explicar el porqué de la agresión hacia animales de su misma especie sería la defensa de su territorio y la dominancia sobre otros perros.

Al preguntar Qué tipos de perros cree usted que presentan más episodios de agresividad los encuestados respondieron que las razas de perro pequeña y grande son las más agresivas dejando en segundo plano las razas de perro mediana (Figura 6). Según Beaver en 1983 afirma que algunas razas serán más agresivas que otras siendo las razas de perros pequeños como el chiguagua o terriers las impulsivas y las razas grandes poco impulsivas, pero más destructivas en sus episodios agresivos.

Al preguntar qué raza de perro cree usted que es la más agresiva la mayoría de ellos se inclinó por decir que la raza pitbull es la más agresiva, ubicando al rottweiler y a los dálmatas en segundo lugar (Figura 7). Según Lindsay en 2001, afirma que el pitbull es una de las razas de perro más agresivas en gran parte del mundo, pero todo se debe en gran parte al abuso de la manipulación genética en laboratorios de la dicha raza, al mal empleo de estos animales al introducirlos a peleas de perros y al mal educarlos o no prestarles la debida atención que necesitan estos animales. La variación de opciones se pudiese deber a que ellos han observado alguna raza ya sea en persona o por las noticias que son más agresivas que otras, algo interesante es por qué creen que la raza dálmata es agresiva el veterinario argumento que es un perro juguetón y amigable pero muy poco tolerable con regaños y abusos.

Al preguntar si es frecuente que se le pida consejo sobre la adquisición de una raza en concreto antes de obtenerla, la mayor parte los encuestados respondieron que nunca se les ha pedido consejo sobre la crianza de ciertas razas (Figura 8). Según Van der Borg en 1991, afirma que es poco probable que las personas acudan a un consultorio o pregunten a un profesional o especialista acerca de la correcta crianza de ciertas razas que se consideran agresivas, es más común que las personas acudan a un consultorio en busca de soluciones farmacológicas porque ya no encuentran como lidiar con el temperamento del animal o porque no hayan como educarlo. Los propietarios suelen tener en mente qué tipo de raza desean y se hace según deseos individuales de lo que quieren y esperan del perro según lo que han visto en otros casos o bien en las diferentes influencias sociales que les rodean sin embargo la crianza de ciertos tipos de perros requiere tiempo, paciencia y firmeza en las ordenes que se le den a esta clase de perros.

Al preguntar qué haría frente a una conducta destructiva, agresiva, falta de control por parte de un paciente los encuestados opinan que informarían al propietario de la posible necesidad de un especialista (Figura 9). Según Donaldson en 2003, informa que en mucho de los casos las conductas crónicas y destructivas que presentan algunas razas de perro no son atendidas por un especialista debido a la falta de interés y abecés por el gasto económico que la visita con un especialista conlleva y muchas veces resulta más fácil abandonar o sacrificar al perro.

Al preguntar cuál cree que es la causa más frecuente por la que se desencadenan los episodios de agresividad los encuestados ubican en primer lugar al miedo como la principal razón que desencadena la agresividad, mientras que en segundo lugar se ubica el dolor como la razón más obvia de agresividad (Figura 10). Según Rogerson en 1997, expresa que el miedo es una respuesta de autoprotección ante estímulos potencialmente perjudiciales. Puede expresarse de tres maneras: inmovilidad, huida o ataque. A su vez, el miedo comprende niveles de excitación y ansiedad puede ser considerado como un “estado motivacional en el que un animal responde a estímulos específicos con un comportamiento defensivo o evitativo cuya función consiste en protegerse de situaciones potencialmente peligrosas”. Por otra

parte, el miedo se convierte en un problema para el bienestar animal cuando las respuestas conductuales son provocadas por estímulos no peligrosos y se tornan excesivas e intensas.

Al preguntar qué medidas toma en la consulta para trabajar con perros agresivos, los encuestados respondieron que usar bozal o un sedante es lo más común que ellos emplearían, el resto opina por apoyarse con la contención física (Figura 11). Según Fisher en 1955, afirma que el uso de bozal en perros agresivos es solo una medida preventiva pero que no corregirá el problema de agresividad. Si bien hay que considerar la contención química en algunos casos en que no sea posible la exploración del problema, pero es aconsejable no usarla muy seguido y procurar usar otros métodos.

Al preguntar qué opina usted acerca de utilizar la eutanasia como medida de contención para los perros agresivos los encuestados se debatieron en usarla en casos crónicos y en no usarla nunca y otros propusieron ofrecer otras alternativas (Figura 12). Según Muñoz en 1993, propone que antes de usar la eutanasia como medida de contención para perros agresivos es necesario agotar otras medidas como tratamientos farmacológicos y reeducación que han demostrado ser muy eficaces en circunstancias con inicios de agresividad crónica. Aun con la existencia de medidas alternativas en algunos casos los propietarios se ven incapaces y deciden la eutanasia, de aquí que cada veterinario se refiera a esta pregunta desde experiencias muy distintas.

Registros epidemiológicos del MINSA en el municipio de La Paz Centro en los años 2015, 2016 y primer cuatrimestre del año 2017

En el estudio se estimó conveniente conocer la situación de la problemática de perros agresivos en el municipio de La Paz Centro además de las acciones y actividades que se toman ante la latente amenaza de agresiones de perros hacia humanos.

Durante el año 2015 dentro de las actividades que se realizaron se encontraron que se hicieron 90 charlas sobre ataques caninos, se reportaron 78 mordeduras caninas de las cuales no se reportaron decesos, se llevó a cabo jornada de vacunación contra la rabia en la cual se registraron 1588 perros vacunados, algo que resulta muy desalentador ya que la población canina en La Paz Centro se estima que es de 4152 perros, puesto que da a entender que no existe interés o no hay educación preventiva en contra de dicha enfermedad. Durante el año 2015 solamente se sacrificó un perro en el que los dueños estuvieron de acuerdo con el sacrificio ya que había afectado a varias personas.

En relación al año 2016 el MINSA llevo a cabo la vacunación anual contra la rabia registrando una mayor participación con un total de 3881 perros vacunados, realizo 104 charlas, registro 94 personas mordidas por perros y realizo dos sacrificios durante el año. En comparación con el año anterior en el 2016 se elevó la participación ciudadana en la vacunación canina antirrábica. Lo que si se mantuvo fue la incidencia de ataques caninos durante el mes de abril, teniendo un aumento en los meses de septiembre y diciembre en el año 2016 siendo estos meses los de mayor movimiento de personas en las vías públicas.

Durante el año en curso 2017, en primer cuatrimestre se reportan 32 personas lesionadas por mordeduras de perros, 32 charlas impartidas y un perro sacrificado. Presentándose en este primer cuatrimestre casi la misma incidencia de ataques de perros a personas durante el mes de abril.

CONCLUSIÓN

- 1) Se logró observar la rápida identificación de los signos de agresividad que pueden presentar los perros, por parte de los encuestados.
- 2) Los factores identificados como predisponentes de conductas agresivas incluyeron: la mala educación por parte del propietario, la presencia de perros de distintas razas en el territorio.
- 3) La encuesta reveló que la mayoría de los individuos encuestados opinan que en gran medida los ataques de perro a personas se deben a la falta de buena educación por parte de los dueños de mascotas y el miedo que pueda infundir la persona que es atacada sobre el perro.
- 4) Se observó que los encuestados han llegado a catalogar a ciertas razas de perros como potencialmente agresivas y en muchos casos como un problema de salud pública, siendo la raza pitbull la que encabeza la lista como unas de las razas más peligrosas.
- 5) Los problemas de comportamiento son identificados principalmente los de conductas agresivas, no obstante, los encuestados piensan que es recomendable informar a las autoridades de salud pública sobre los ataques de perros a personas, además opinan que sería recomendable reeducar o cambiar de ambiente social al perro agresor, sin embargo, no apartan a un lado la opción de sacrificar al perro en caso de un ataque hacia un humano.
- 6) Los resultados obtenidos reflejan que la población del municipio de La Paz Centro conoce del problema que representa la agresividad canina en el municipio además consideran que los ataques de perros hacia personas ha

aumentado y que dicha problemática debe ser considerada como problema de salud pública en el municipio.

- 7) Se observó con la ayuda de registros facilitados por el MINSA la labor que esta institución realiza año con año, además se identificaron los meses en donde más casos de ataques a personas se registraron en los diferentes años, también se obtuvieron datos de las jornadas de vacunación canina en donde se observa una poca participación de la ciudadanía en llevar a sus mascotas a los lugares de vacunación, con respecto a la cantidad de población canina que se estima que existe en el municipio.

RECOMENDACIONES

1. Investigar la relación habitante-ataque como sustento a la programación de acciones sanitarias futuras como monitoreo y control de las medidas para erradicar la rabia.
2. Realizar anualmente dos jornadas de vacunación contra la rabia en todo el municipio de La Paz Centro.
3. Realizar un censo urbano y rural de la población canina anualmente.
4. Intensificar las acciones tomadas por el MINSA en los meses en que más se registran ataques caninos a personas y concientizar a la población de la problemática de la agresividad canina.
5. Aplicar medidas de control a los perros agresores, como pueden ser uso del bozal obligatorio en lugares concurridos, si el perro es demasiado agresivo mantenerlo en un lugar cerrado, reeducar al perro en caso de que haya muestras de agresividad crónica, cambiar el lugar de habitación del perro es decir llevarlo a lugares aislados del casco urbano.
6. Educar a la población en general sobre el riesgo que significa la problemática de la agresividad canina y de ciertas razas de perros.
7. Realizar congresos en la que los veterinarios y miembros del MINSA brinden a la población información sobre la agresividad canina.

BIBLIOGRAFIA

Alfieri A., Marro A., Seghesso A. 2010. Agresiones de perros a personas, Facultad de Ciencias Veterinarias, UNR Jorunal, 01: 292-293.

Amat M 2010. Factores implicados en el comportamiento agresivo del perro, Universidad autónoma de Barcelona, 12-23.

Askew h., 1996. Potencial agresividad en perros Golden retriever, Veterinarios de Maisons- Alfort, Francia, 88-90.

Barrera G., Elgier A., Jakovcevic A., Mustaca., Bentosela M. 2008. Problemas de comportamiento en los perros domésticos (canis familiaris): Aportes de la psicología del aprendizaje, Revista de Psicología de la Universidad de Chile, 2: 123-133.

Beaver M., 1983. Clasificación de la agresión canina, Revista de salud pública, Universidad de Chicago, Estados Unidos, 16-18.

Coleman E.F., 2003. Agresividad impulsiva en perros de raza pitbull, Philadelphia, Estados Unidos, 15-17.

Diéssel I., Pfeiffer K., Brodbelt G., 2008. Agresividad canina en el entorno familiar en perros de raza Pastor alemán, Etología y problemas de comportamiento en perros, Amberes, Bélgica, 50-59.

Disponible en: <http://www.who.int/rabies/agcont/human/adminimmuno/en/> Autor: OMS. Fecha de consulta: junio 15 de 2014.

Domjan T., 1998. Influencia que ejerce el propietario en el temperamento del perro, Revista veterinaria de comportamiento, Toronto, Canadá, 166-170.

Donaldson P., 2003. La dominancia como factor desencadenante de agresividad en perros, Médicos Veterinarios Asociados de Oregón, Estados Unidos, 22-26.

-
- Fisher J., 1955. Comportamiento canino, Veterinarios de Quebec, Canadá, 30-35.
- Gabriela Pico Duran., 1996. Agresividad relacionada a la dominancia en perras jóvenes, Tulcán, Ecuador, 19-28.
- Gustavo Maldonado., 1996. Determinación de alteraciones del comportamiento en perros pacientes del Hospital veterinario de Córdoba, Argentina, 69-75.
- Hare N., 2005. Manejo de la agresividad canina, Universidad de Nebraska, Estados Unidos, 20-22.
- Jacobs., Van Den Broeck 2006. Factores que influyen en los cambios de comportamiento repentino en perros, Veterinarios asociados de Holanda, Haya, Holanda, 9-11.
- Jesús Gutiérrez 2001. Determinación y caracterización de problemas de comportamiento en perros mediante la aplicación del cuestionario C-BARQ (*canine behavior assessment and research questionnaire*), Universidad Austral de Chile, Facultad de Ciencias Veterinarias, 6-9.
- Jorgensen T., 1999. Agresividad relacionada a la genética en perros de raza doberman, Manual veterinario de comportamiento animal, Gotemburgo, Suecia, 102-105.
- Lindsay s., 2001. Agresividad y estructura social del perro doméstico, Universidad de Iowa, Estados Unidos, 66-69.
- Mc farland 1981. Manual de manejo canino, Asociación británica de veterinarios, Manchester, Inglaterra, 6-5.
- Muñoz G., 1993. Conductas compulsivas en animales de compañía, Universidad Nacional de México, México DF, 16-19.
- Nawasawa., Osaka 2009. Diagnóstico y manejo de agresiones caninas hacia personas, Clínica de medicina animal, Fukushima, Japón, 7-8.

Nelson R, Chiave A., 2008. Perspectiva de la sociedad chilena en relación a la agresividad canina, Santiago de Chile, Chile, 69-72.

Nuria Picazo Carreño., 2005. Comportamiento social del perro: Dominancia y agresividad, Huancayo, Perú, 32-42.

Patricia Pleguezuelos García., 2005. Agresividad canina y factores afectivos, Temuco, Chile, 20-38.

Picazo N., Picó G., Pleguezuelos P. 2012. La problemática de los perros potencialmente agresivos. Universidad Autónoma de Barcelona Curs ,4-15 ,33-40.

Reisner., Perez Guisado 2009. Factores de manejo que influyen en la presentación de conductas agresivas en perros. Avances en Ciencias Veterinarias, 21: 1-2, 14-20.

Rogerson H., 2003. Clasificación clínica de la agresión, Clínicas de Londres, Inglaterra, 45-50.

Sapolsky 1986. Desarrollo de la conducta en perros y gatos, Universidad Nacional de Cambridge, Ucrania, Facultad de zootecnia, 34-36.

Schilder., Van Hoo 1988. Modelo biológico de la agresión en perros, Veterinarios asociados de Holanda, Ámsterdam, Holanda, 12-13.

Schipper., 2008. La agresividad canina como problema de salud pública, Revista veterinaria de comportamiento animal, Oxford, Inglaterra, 25-27.

Serpell H, Jagoe J., 1995. La agresividad canina y las repercusiones que tienen en la sociedad inglesa, Birmingham, Inglaterra, 74-76.

Van Der Borg., 1991. Genética de la agresividad en perros domésticos, Universidad de Utrecht, Holanda, 7-9.

Wells F., Hepper D, 2000. Agresividad canina relacionada a las razas, Manual de crianza del perro y el gato, Londres, Inglaterra, 90-93.